



COMPRA *ONLINE*
EN **PPC-EDITORIAL.ES**

MISAL

2020

DOMINGOS
Y FIESTAS





CUARESMA



LA LUZ QUE SALVA

El domingo pasado se presentó el signo del agua; en el presente es la luz. En la Cuaresma catecumenal, el signo de la luz se centra en la Luz, Cristo, que iluminará con su resplandor la Vigilia pascual. El profeta no debe dejarse llevar por las apariencias humanas, sino por la inspiración divina. Dios ilumina al profeta para que unja a la persona escogida por Dios. David es ungido y descubre su misión (1ª lect.). Al que cree y confía en la palabra de Jesús se le abren los ojos. Es el caso del ciego (Ev.). La luz pone al descubierto las cosas. La luz ilumina la vida y ayuda a descubrir las obras según la voluntad de Dios (2ª lect.).

Rito de entrada

Canto de entrada

Me invocará y lo escucharé

Cantoral Litúrgico Nacional n. A 12; o bien: *El Señor es mi luz*, CLN n. 505; *Este es el día del Señor*, CLN n. 712.

Acto penitencial

«Yo confieso...».

Oración colecta

Oh Dios, que por tu Verbo realizas de modo admirable la reconciliación del género humano, haz que el pueblo cristiano se apresure, con fe gozosa y entrega diligente, a celebrar las próximas fiestas pascuales. Por nuestro Señor Jesucristo.

Liturgia de la Palabra

PRIMERA LECTURA

La unción del elegido. La lectura presenta la unción del rey David, personaje importante en la historia de Israel. David recibió tres unciones en su vida: la primera siendo joven en casa de su padre, y las otras dos por los hombres del sur y del norte. Hoy se narra la primera. El profeta miraba las apariencias, pero Dios miraba el corazón. La elección y la unción no se realizan por criterios e intereses humanos o por apariencias, sino por la voluntad divina.

David es ungido rey de Israel

Lectura del primer libro de Samuel

16,1b.6-7.10-13a

En aquellos días dijo el Señor a Samuel:

–Llena la cuerna de aceite y vete, por encargo mío, a Jesé, el de Belén, porque entre sus hijos me he elegido un rey.

Cuando llegó vio a Eliab y pensó: «Seguro, el Señor tiene delante a su ungido».

Pero el Señor le dijo:

–No te fijes en las apariencias ni en su buena estatura. Lo rechazo. Porque Dios no ve como los hombres, que ven la apariencia; el Señor ve el corazón.

Jesé hizo pasar a siete hijos suyos ante Samuel; y Samuel le dijo:

–Tampoco a estos los ha elegido el Señor.

Luego preguntó a Jesé:

–¿Se acabaron los muchachos?

Jesé respondió:

–Queda el pequeño, que precisamente está cuidando las ovejas.

Samuel dijo:

–Manda por él, que no nos sentaremos a la mesa mientras no llegue.

Jesé mandó a por él y lo hizo entrar: era de buen color, de hermosos ojos y buen tipo. Entonces el Señor dijo a Samuel:

–Anda, úngelo, porque es este.

Samuel tomó la cuerna de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. En aquel momento invadió a David el espíritu del Señor, y estuvo con él en adelante.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 22,1-3a.3b-4.5.6

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar,
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. **R.**

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. **R.**

Preparas una mesa ante mí
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume
y mi copa rebosa. **R.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. **R.**

Libro del Salmista, pp. 94-95.

SEGUNDA LECTURA

Caminad como hijos de la luz. Pablo afirma que antes éramos tinieblas y ahora luz en el Señor. La Luz nos lleva a la fe y a la vida, que hacen que nuestras obras sean iluminadas por el resplandor divino. Caminar en la luz significa vivir en bondad, justicia y verdad. Pablo describe al creyente y las consecuencias de su creencia. Aceptar la luz significa caminar siempre por la senda de la verdad.

*Levántate de entre los muertos,
y Cristo será tu luz*

Lectura de la carta del apóstol
san Pablo a los Efesios

5,8-14.

Hermanos:

En otro tiempo erais tinieblas, ahora sois luz en el Señor. Caminad como hijos de la luz –toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz–, buscando lo que agrada al Señor, sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien denunciadlas. Pues hasta da vergüenza mencionar las cosas que ellos hacen a escondidas.

Pero la luz, denunciándolas, las pone al descubierto, y todo lo descubierto es luz.

Por eso dice:

«Despierta, tú que duermes,
levántate de entre los muertos,
y Cristo será tu luz».

Versículo antes del evangelio Jn 8,12b

Yo soy la luz del mundo,
–dice el Señor–;
el que me sigue tendrá la luz de la vida.

EVANGELIO

Cristo ilumina las tinieblas. Los ojos son un don divino. Vemos la naturaleza que nos rodea, los colores vivos y a las personas cercanas. El ciego de nacimiento estaba en tinieblas y recibió la visión de manos de Jesús. El ciego no sabe quién lo ha curado. Jesús se vuelve a encontrar con él y se le revela, y le conduce a la fe. No es suficiente encontrar la luz y la verdad, es preciso permanecer siempre en ellas.

Fue, se lavó y volvió con vista

[El texto entre corchetes puede omitirse]

✠ Lectura del santo Evangelio según san Juan 9,1-41

En aquel tiempo, al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento.

[Y sus discípulos le preguntaron:

–Maestro, ¿quién pecó: este o sus padres, para que naciera ciego?

Jesús contestó:

–Ni este pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. Mientras es de día tenemos que hacer las obras del que me ha enviado; viene la noche, y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo soy la luz del mundo.

Dicho esto,] escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo:

–Ve a lavarte en la piscina de Siloé, que significa Enviado.

Él fue, se lavó y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban:

–¿No es ese el que se sentaba a pedir?

Unos decían:

–El mismo.

Otros decían:

–No es él, pero se le parece.

Él respondía:

–Soy yo.

[Y le preguntaban:

–¿Y cómo se te han abierto los ojos?

Él contestó:

–Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé y empecé a ver.

Le preguntaron:

–¿Dónde está él?

Contestó:

–No sé.]

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. [Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos.] También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista.

Él les contestó:

–Me puso barro en los ojos, me lavé y veo.

Algunos de los fariseos comentaban:

–Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado.

Otros replicaban:

–¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?

Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego:

–Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?

Él contestó:

–Que es un profeta.

[Pero los judíos no se creyeron que aquel había sido ciego y había recibido la vista hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron:

–¿Es este vuestro hijo, de quien decís vosotros que nació ciego?

¿Cómo es que ahora ve?

Sus padres contestaron:

–Sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego; pero cómo ve ahora no lo sabemos nosotros, y quién le ha abierto los ojos,

nosotros tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él, que es mayor y puede explicarse.

Sus padres respondieron así porque tenían miedo a los judíos; porque los judíos ya habían acordado excluir de la sinagoga a quien reconociera a Jesús por Mesías. Por eso sus padres dijeron: «Ya es mayor, preguntádselo a él».

Llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron: –Confíesalo ante Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador.

Contestó él:

–Si es un pecador, no lo sé; solo sé que yo era ciego y ahora veo.

Le preguntan de nuevo:

–¿Qué te hizo, cómo te abrió los ojos?

Les contestó:

–Os lo he dicho ya, y no me habéis hecho caso: ¿para qué queréis oírlo otra vez?; ¿también vosotros queréis haceros discípulos suyos?

Ellos lo llenaron de improperios y le dijeron:

–Discípulo de ese lo serás tú; nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ese no sabemos de dónde viene.

Replicó él:

–Pues eso es lo raro: que vosotros no sabéis de dónde viene y, sin embargo, me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es religioso y hace su voluntad. Jamás se oyó decir que nadie le abriera los ojos a un ciego de nacimiento; si este no viniera de Dios, no tendría ningún poder.]

Le replicaron:

–Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?

Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo:

–¿Crees tú en el Hijo del hombre?

Él contestó:

–¿Y quién es, Señor, para que crea en él?

Jesús le dijo:

–Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es.

Él dijo:

–Creo, Señor.

Y se postró ante él.

[Jesús añadió:

–Para un juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven vean, y los que ven se queden ciegos.

Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le preguntaron:

–¿También nosotros estamos ciegos?

Jesús les contestó:

–Si estuvierais ciegos no tendríais pecado; pero, como decís que veis, vuestro pecado persiste.]

Se dice: Credo

Oración de los fieles n. 111, p. 139.

Liturgia eucarística

Oración sobre las ofrendas

Al ofrecerte, Señor, en la celebración gozosa de este domingo, los dones que nos traen la salvación, te rogamos nos ayudes a celebrar estos santos misterios con fe verdadera y a saber ofrecértelos por la salvación del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Canto de comunión

Caminaré en presencia del Señor

Cantoral Litúrgico nacional n. 534; o bien: *El Señor es mi pastor*, CLN n. 538; *Creo en Jesús*, CLN n. 724.

Oración después de la comunión

Señor Dios, luz que alumbras a todo hombre que viene a este mundo, ilumina nuestro espíritu con la claridad de tu gracia, para que nuestros pensamientos sean dignos de ti y aprendamos a amarte de todo corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

REFLEXIÓN

El domingo pasado, el agua era el tema central en el camino cuaresmal; hoy es la luz. A Juan, el evangelista, le gusta contraponer la imagen de la luz a la tiniebla ya en el prólogo de su evangelio. Jesús se encuentra con el ciego de nacimiento; sus ojos viven en la oscuridad y cura su ceguera, pasa de la noche a la luz. Vive momentos de emoción y ve por primera vez los colores y la maravilla de la naturaleza. Se vuelven a encontrar, y Jesús suscita en él la fe, la otra Luz. Los científicos afirman que el mundo nació ciego, y con la creación de la luz el mundo cambió. Hay dos clases de ciegos: los que no ven físicamente y a los que les falta la luz interior de la fe. Estamos acostumbrados a ver, y solo cuando se pierde la vista nos damos cuenta del don de nuestros ojos. ¿Qué intención tenía Jesús al curar al ciego de nacimiento? Jesús abrió sus ojos para que pudiera ver la naturaleza, los colores, a las personas, pero también para que viera con los ojos de la fe. La fe es como una ventana que se abre de par en par ante un horizonte de misterio. Cuando Jesús envía al ciego a lavarse, quiere significar que sus ojos se abren a la fe. La curación del ciego va acompañada con el descubrimiento de Jesucristo. El ciego recorre tres etapas en poco tiempo. Al principio, no sabe quién es Jesús. Confiesa luego que es un «profeta». Y por último dice: «Creo, Señor». Nosotros hoy podemos añadir: «Aumenta, Señor, nuestra fe». La fe cristiana no consiste en creer en «algo», sino en creer en «alguien», que es Cristo.

LA IGLESIA MEDITA Y ORA

Marzo

D. 22 Cuarto domingo de Cuaresma

L. 23 Lect.: Is 65,17-21; Sal 29; Jn 4,43-54

Ma. 24 Lect.: Ez 47,1-9.12; Sal 45; Jn 5,1-16

Mi. 25 Lect.: **La Anunciación del Señor**

Lect.: Is 7,10-14; 8,10; Sal 39; Heb 10,4-10; Lc 1,26-38

J. 26 Lect.: Ex 32,7-14; Sal 105; Jn 5,31-47

V. 27 Lect.: Sab 2,1.12-22; Sal 33; Jn 7,1-2.10.25-30

S. 28 Lect.: Jr 11,18-20; Sal 7; Jn 7,40-53

SANTORAL

Marzo

22: Cuarto domingo de Cuaresma. Epafrodito; Calínico y Badilisa, mrts.; Lea, vda.; Agustín Zhao Rong, pb., y comps. mrts.

23: *Toribio de Mogrovejo, ob.;* Gualterio, ab.; Otón, ermitaño; José Oriol, pb.; Rebeca de Himlaya ar-Rayyas, virg.

24: Timolao y comps. mrts.; Secúndulo, mrt.; Severo, ob.; bto. Diego José de Cádiz (Francisco José) López-Caamaño, pb.

25: s. La Anunciación del Señor; Dula, mrt.; Matrona, mrt.; Nicodemo, eremita; Margarita Clitherow, mrt.

26: Barón y Desiderio, eremitas; Eutiquio, mrt.; Montano y Máxima, mrts.

27: Ruperto, ob.; bto. Franciso Faá de Bruno, pb.; bta. Panacea de Muzzi, virg. y mrt.

28: Cástor, mrt.; Prisco, Malco y Alejandro, mrts.

LA VIDA QUE SALVA

La resurrección de Lázaro nos lleva a considerar el valor de la vida y el aprecio de Jesús por la familia de Betania. Dentro de pocos días, el catecúmeno será bautizado y pasará de la muerte del pecado a la vida de la gracia. La resurrección de Lázaro se convierte para él en un signo de una experiencia misteriosa. A los signos del agua y luz, hoy se añade el de la vida. Ezequiel anuncia la reconstrucción de Israel con la imagen de la reanimación y proclama una nueva vida para el pueblo. Las lecturas presentan los siguientes contrastes: sepulcro/vida, carne/espíritu y muerte/resurrección. El exilio fue para Israel como una tumba, y era preciso salir de ella y regresar como un pueblo nuevo a su patria (1ª lect.). Jesús devuelve a la vida a Lázaro, que reposaba en el sepulcro (Ev.). La resurrección de Lázaro es anticipo de la resurrección de Cristo y de todos aquellos en los que habita el Espíritu (2ª lect.).

Rito de entrada

Canto de entrada

Me invocará y lo escucharé

Cantoral Litúrgico Nacional n. A 12; o bien: *Te ensalzaré, Señor*, CLN n. 506.

Acto penitencial

- Tú, que nos libras de nuestros pecados.
- Tú, que nos haces pasar de la muerte a la vida.
- Tú, que nos regeneras por el Espíritu vivificante.

Oración colecta

Te pedimos, Señor Dios nuestro, que, con tu ayuda, avancemos animosamente hacia aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Liturgia de la Palabra

PRIMERA LECTURA

Sepulcro y vida. Los exiliados en Babilonia habían perdido la esperanza y decían que todo se había terminado para ellos. En cambio, Ezequiel, con su lenguaje cargado de simbolismo, afirma que es necesario esperar en el poder de la acción de Dios, que infundirá su espíritu y devolverá al pueblo a la vida y a su tierra. Aquel día será una nueva creación.

Os infundiré mi espíritu y viviréis

Lectura del libro del profeta Ezequiel

37,12-14

Esto dice el Señor:

«Yo mismo abriré vuestros sepulcros,
y os haré salir de estos sepulcros, pueblo mío,
y os traeré a la tierra de Israel.

Y, cuando abra vuestros sepulcros
y os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío,
sabréis que soy el Señor.

Os infundiré mi espíritu y viviréis;

os colocaré en vuestra tierra

y sabréis que yo, el Señor, lo digo y lo hago».

Oráculo del Señor.

R. Del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa.

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. **R.**

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto. **R.**

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor
más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor
como el centinela la aurora. **R.**

Porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos. **R.**

Libro del Salmista, pp. 100 y 101.

SEGUNDA LECTURA

Carne y espíritu. La lectura es una catequesis sobre el protagonismo del Espíritu en la vida cristiana. Pablo distingue el binomio: carne-espíritu como dos dimensiones que actúan en la persona. Vivir en la carne es dejarse llevar por los caprichos y deseos de la

misma carne; en cambio, vivir en el Espíritu es dejarse llevar por la fuerza salvadora de Dios. El Espíritu hace que el hombre viva según el Evangelio y obre según la voluntad divina.

*El Espíritu del que resucitó a Jesús
de entre los muertos habita en vosotros*

Lectura de la carta del apóstol
san Pablo a los Romanos

8,8-11

Hermanos:

Los que viven sujetos a la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no estáis sujetos a la carne, sino al espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo.

Pues bien, si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justificación obtenida. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Versículo antes del evangelio Jn 11,25a.26

Yo soy la resurrección y la vida
–dice el Señor–;
el que cree en mí no morirá para siempre.

EVANGELIO

Muerte y vida. La resurrección de Lázaro es solamente signo de una vida que no conocerá la muerte. Las narraciones evangélicas de la samaritana y del ciego conducen a la creencia en Cristo, que es la resurrección y la vida. Sin fe es imposible el milagro, y sin fe es imposible resucitar.

Yo soy la resurrección y la vida

[El texto entre corchetes puede omitirse]

✠ Lectura del santo Evangelio según san Juan

11,1-45

En aquel tiempo, [un cierto Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana, había caído enfermo. María era la que ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera; el enfermo era su hermano Lázaro.]

Las hermanas le mandaron recado a Jesús, diciendo:

–Señor, tu amigo está enfermo.

Jesús, al oírlo, dijo:

–Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba.

Solo entonces dice a sus discípulos:

–Vamos otra vez a Judea.

[Los discípulos le replican:

–Maestro, hace poco intentaban apedrearte los judíos, ¿y vas a volver allí?

Jesús contestó:

–¿No tiene el día doce horas? Si uno camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si camina de noche tropieza, porque le falta la luz.

Dicho esto, añadió:

–Lázaro, nuestro amigo, está dormido; voy a despertarlo.

Entonces le dijeron sus discípulos:

–Señor, si duerme se salvará.

Jesús se refería a su muerte; en cambio ellos creyeron que hablaba del sueño natural.]

Entonces Jesús les replicó claramente:

–Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de que no hayamos estado allí, para que creáis. Y ahora vamos a su casa.

Entonces Tomás, apodado el Mellizo, dijo a los demás discípulos: –Vamos también nosotros y muramos con él.]

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. [Betania distaba poco de Jerusalén: unos tres kilómetros; y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para darles el pésame por su hermano.] Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Y dijo Marta a Jesús:

–Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aun ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá. Jesús le dijo:

–Tu hermano resucitará.

Marta respondió:

–Sé que resucitará en la resurrección del último día.

Jesús le dice:

–Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí no morirá para siempre. ¿Crees esto?

Ella le contestó:

–Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.

[Y, dicho esto, fue a llamar a su hermana María, diciéndole en voz baja:

–El Maestro está ahí y te llama.

Apenas lo oyó, se levantó y salió a donde estaba él: porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que estaba aún donde Marta lo había encontrado. Los judíos que estaban con ella en casa consolándola, al ver que María se levantaba y salía deprisa, la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar allí. Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies, diciéndole:

–Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano».]

Jesús, [viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban,] sollozó y, muy conmovido, preguntó:

–¿Dónde lo habéis enterrado?

Le contestaron:

–Señor, ven a verlo.

Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban:

–¡Cómo le quería!

Pero algunos dijeron:

–Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera este?

Jesús, sollozando de nuevo, llega al sepulcro. Era una cavidad cubierta con una losa.

Dice Jesús:

–Quitad la losa.

Marta, la hermana del muerto, le dice:

–Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días.

Jesús le dice:

–¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?

Entonces quitaron la losa.

Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo:

–Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado.

Y, dicho esto, gritó con voz potente:

–Lázaro, ven afuera.

El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo:

–Desatadlo y dejadlo andar.

Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

Se dice: Credo

Oración de los fieles n. 122, p. 150.

Liturgia eucarística

Oración sobre las ofrendas

Escúchanos, Dios todopoderoso, y, por la acción de este sacrificio, purifica a tus siervos, a quienes has iluminado con las enseñanzas de la fe cristiana. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

La resurrección de Lázaro

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

El cual, hombre mortal como nosotros,
que lloró a su amigo Lázaro,
y Dios y Señor de la vida,
que lo levantó del sepulcro,
hoy extiende su compasión a todos los hombres
y, por medio de sus sacramentos,
los restaura a una vida nueva.

Por él,
los mismos ángeles
te aclaman con júbilo eterno,
y nosotros nos unimos a sus voces
cantando humildemente tu alabanza:
Santo, Santo, Santo...

Canto de comunión

El Señor es mi luz

Cantoral Litúrgico Nacional n. 505; o bien: *Acerquémonos todos al altar*, CLN n. O 24; *Cerca está el Señor*, CLN n. 731.

Oración después de la comunión

Te pedimos, Dios todopoderoso, que nos cuentes siempre entre los miembros de Cristo, cuyo Cuerpo y Sangre hemos recibido. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Señor, bendice a tu pueblo, que espera siempre el don de tu misericordia, y concédele, inspirado por ti, recibir lo que desea de tu generosidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

REFLEXIÓN

La liturgia de hoy es un grito a la vida y un canto a dejar atrás sepulcros de muerte. Los exiliados en Babilonia escucharon las palabras del profeta Ezequiel. Dios infundirá un espíritu que hará salir a su pueblo de los sepulcros y le concederá una nueva vida. Jesús resucitó a Lázaro. Lázaro, en el sepulcro y atado por las vendas, ¿no es acaso la imagen de nuestra fe «muerta»? Jesús, delante del sepulcro, grita, y la muerte se despierta a la vida. Lázaro resucita, sale de la cavidad del sepulcro, se ve libre de vendas y vive. El grito de Jesús: «¡Sal fuera!», resuena hoy como un eco y nos ordena que salgamos del sepulcro y nos liberemos de las vendas que nos atan y esclavizan. Nos quiere vivos, porque él es la vida y el comunicador de la vida. Hay muchas personas que prefieren permanecer en la fría cavidad del sepulcro con los ojos cerrados para no ver y con los oídos cerrados para no escuchar el grito de vida de Cristo. Hay otras que quieren permanecer atadas por las vendas de sus esclavitudes en vez de experimentar la libertad de los hijos de Dios. Las lágrimas de Cristo resbalan por sus mejillas y humedecen los corazones y hacen germinar la

semilla de vida. Cristo resucita a quien escucha su voz y se deja liberar de las vendas de sus esclavitudes. Cristo resucita a quien acoge sus lágrimas, oye su grito de vida y se deja liberar de las vendas.

LA IGLESIA MEDITA Y ORA

Marzo

D. 29 Quinto domingo de Cuaresma

L. 30 Lect.: Dn 13,1-9.15-17.19-30.33-62; Sal 22; Jn 8,1-11

Ma. 31 Lect.: Nm 21,4-9; Sal 101; Jn 8,21-30

Abril

Mi. 1 Lect.: Dn 3,14-20.91-92.95; Sal: Dn 3,52-56; Jn 8,31-42

J. 2 Lect.: Gn 17,3-9; Sal 104; Jn 8,51-59

V. 3 Lect.: Jr 20,10-13; Sal 17; Jn 10,31-42

S. 4 Lect.: Ez 37,21-28; Sal: Jr 31,10-13; Jn 11,45-56

SANTORAL

Marzo

29: Quinto domingo de Cuaresma. Eustasio, ob.; Armogastes, Arquinimo y Saturno, mrts.; Guillermo Tempier, ob.

30: Segundo, mrt.; Régulo, ob.; Juan, ab.; Clino, ab.; Pedro de Valladolid Regalado, pb.; Julio Álvarez, pb. y mrt.

31: Benjamín, diac.; Balbina; Agilolfo, ob.

Abril

1: Venancio, ob., y comps. de Damacia y de Istria, mrts; Ágape y Quionia, virgs. y mrts.; Celso, ob.; Gilberto, ob.; Tomás de Tolentino, mrt.

2: *Francisco de Paula, ermitaño y fundador*; Abundio, mje.; Eustasio, ab.; Niceto, ob.; bto. Francico Coll, pb.

3: Sixto I, pp.; Crespo y Papo, mrts.; Ricardo, ob.; Luis Scrosoppi, pb.

4: Agatopo, diac., y Teódulo, lect.; Benito Massarari



SEMANA SANTA





DOMINGO DE RAMOS

5 abril 2020

CONMEMORACIÓN DE LA ENTRADA DEL SEÑOR EN JERUSALÉN

El presente domingo nos introduce en el misterio pascual de Jesús. La celebración presenta dos escenas: la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, aclamado por la muchedumbre, y la tragedia de su pasión y muerte en cruz. Dos escenas celebradas en la bendición y procesión de los ramos y en la eucaristía,

centrada en la memoria del Siervo que sufre, muere y resucita. Hoy es el pórtico de la Semana Santa, en la que celebraremos la muerte de Jesús y nos alegraremos de su resurrección. El Siervo está siempre dispuesto a escuchar y a ofrecer su espalda y mejillas. El Señor le ayuda (1ª lect.). Jesús, el Siervo, proclama su mensaje, es perseguido y muere en la cruz para librar al hombre del pecado (Ev.). El himno que transcribe Pablo en su carta presenta a Cristo sometién-dose a la muerte para alcanzar la glorificación sobre todo nombre (2ª lect.).

Bendición de los ramos

Mientras los ministros llegan al lugar de la reunión se canta la siguiente antifona u otro canto apropiado.

Antifona Mt 21,9

Hosanna al Hijo de David,
bendito el que viene en nombre del Señor,
el Rey de Israel.
¡Hosanna en el cielo!

Cantoral Litúrgico Nacional n. 162.

Luego el sacerdote saluda al pueblo como de costumbre y, seguidamente, hace una breve monición:

Monición

Queridos hermanos: ya desde el principio de la Cuaresma nos venimos preparando con obras de penitencia y caridad. Hoy, cercana ya la Noche santa de Pascua, nos disponemos a inaugurar, en comunión con toda la Iglesia, la celebración anual de los misterios de la pasión y resurrección de Jesucristo, mis-

terios que empezaron con la solemne entrada del Señor en Jerusalén.

Por ello, recordando con fe y devoción la entrada triunfal de Jesucristo en la ciudad santa, le acompañaremos con nuestros cantos, para que, participando ahora de su cruz, merezcamos un día tener parte en su resurrección.

Después de la monición, el sacerdote dice una de las siguientes oraciones:

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno,
santifica con tu ✠ bendición estos ramos,
y, a cuantos vamos a acompañar a Cristo
aclamándolo con cantos,
concédenos entrar en la Jerusalén del cielo
por medio de él.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

O bien:

Oremos.

Acrescienta, Señor, la fe de los que en ti esperan
y escucha las plegarias de los que a ti acuden,
para que quienes alzamos hoy los ramos
en honor de Cristo victorioso
permanezcamos en él
dando fruto abundante de buenas obras.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

*A continuación, rocía con agua bendita los ramos sin decir nada.
Seguidamente se proclama el evangelio de la entrada del Señor
en Jerusalén.*

*Bendito el que viene en nombre del Señor***✠ Lectura del santo Evangelio según san Mateo 21,1-11**

Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús mandó dos discípulos, diciéndoles: –Id a la aldea de enfrente, encontraréis enseguida una borrica atada con su pollino, desatadlos y traédmelos. Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto.

Esto ocurrió para que se cumpliese lo que dijo el profeta:

«Decid a la hija de Sion:

“Mira a tu rey, que viene a ti,
humilde, montado en un asno,
en un pollino, hijo de acémila”».

Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borriica y el pollino, echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. La multitud extendió sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba:

–¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!

Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad preguntaba alborotada:

–¿Quién es este?

La gente que venía con él decía:

–Es Jesús, el Profeta de Nazaret de Galilea.

Antes de comenzar la procesión, el sacerdote u otro ministro idóneo puede hacer una monición con estas o semejantes palabras:

Como la muchedumbre que aclamaba a Jesús, acompañemos también nosotros con júbilo al Señor.

Durante la procesión se cantarán los siguientes cantos u otros apropiados.

Antífona

Los niños hebreos, llevando ramos de olivo, salieron al encuentro del Señor, aclamando: «¡Hosanna en el cielo!».

Esta antífona se puede repetir entre los versículos del Salmo 23.

Salmo 23

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes,
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. **R.**

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro? **R.**

El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación. **R.**

Este es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob. **R.**

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria. **R.**

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra. **R.**

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria. **R.**

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios de los ejércitos:
él es el Rey de la gloria. **R.**

Himno a Cristo Rey

¡Gloria, alabanza y honor!

Cantoral Litúrgico Nacional n. 158.

*Al entrar la procesión en la iglesia se canta el siguiente responso-
rio u otro canto que haga alusión a la entrada del Señor:*

V. Al entrar el Señor en la ciudad santa,
los niños hebreos
profetizaban la resurrección de Cristo,
proclamando, con ramos de palmas:
«Hosanna en el cielo».

R. Hosanna en el cielo.

V. Como el pueblo oyese
que Jesús llegaba a Jerusalén,
salió a su encuentro,
proclamando, con ramos de palmas:
«Hosanna en el cielo».

R. Hosanna en el cielo.

MISA

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, tú quisiste que nuestro Salvador se hiciese hombre y muriese en la cruz, para mostrar al género humano el ejemplo de una vida sumisa a tu voluntad; concédenos que las enseñanzas de su pasión nos sirvan de testimonio, y que un día participemos en su gloriosa resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Liturgia de la Palabra

PRIMERA LECTURA

El Siervo de Yahvé. El profeta Isaías habla de un justo siempre disponible a escuchar a Dios y a proclamar su mensaje de salvación a los que sufren. Por esta razón fue perseguido a muerte y afrontó con valentía y personalidad el sufrimiento, porque quiso ser fiel a Dios. La descripción del Siervo de Dios anuncia la vida y la pasión de Jesús.

*No me tapé el rostro ante los ultrajes,
sabiendo que no quedaría defraudado*

Lectura del libro de Isaías

50,4-7

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado,
para saber decir al abatido
una palabra de aliento.
Cada mañana me espabila el oído,
para que escuche como los iniciados.
El Señor Dios me abrió el oído;
y yo no resistí ni me eché atrás;
ofrecí la espalda a los que me apaleaban,

las mejillas a los que mesaban mi barba;
no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos.
El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí el rostro como pedernal,
sabiendo que no quedaría defraudado.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 21,8-9.17-18a.19-20.23-24

R. Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?

Al verme se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre, si tanto lo quiere». **R.**

Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores:
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos. **R.**

Se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. **R.**

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
Fieles del Señor, alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel. **R.**

Libro del Salmista, pp. 106 y 107.

SEGUNDA LECTURA

Camino pascual de Jesús. La lectura que escucharemos a continuación es un himno litúrgico que expresa un doble movimiento y determina el itinerario pascual de Jesús. Obediente a la voluntad del Padre, se humilla hasta la muerte de cruz, pero el Padre le constituye Señor sobre todos los poderes. El Padre es así plenamente glorificado y el mundo salvado.

Se rebajó, por eso Dios lo levantó sobre todo

Lectura de la carta del apóstol
san Pablo a los Filipenses

2,6-11

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre sobre todo nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Versículo antes del evangelio Flp 2,8-9

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre sobre todo nombre».

EVANGELIO

El itinerario de muerte y resurrección. La figura veterotestamentaria del Siervo de Yavhé encuentra en Cristo su plena realización. Después de una vida dedicada a los pobres y al anuncio de la Buena Noticia es conducido a morir en cruz. El evangelio narra el itinerario doloroso del Mesías.

[El texto entre corchetes puede omitirse]

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

26,14-27,66

C. En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso:

S. –¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?

C. Ellos se ajustaron con él en treinta monedas. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

El primer día de los Ázimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

S. –¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?

C. Él contestó:

✠ –Id a la ciudad, a casa de Fulano, y decidle: «El Maestro dice: “Mi momento está cerca; deseo celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”».

C. Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua.

Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo:

✠ –Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar.

C. Ellos, consternados, se pusieron a preguntarle uno tras otro:

S. –¿Soy yo acaso, Señor?

C. Él respondió:

✠ –El que ha mojado en la misma fuente que yo, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va, como está escrito de él; pero, ¡ay del que va a entregar al Hijo del hombre!; más le valdría no haber nacido.

C. Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

S. –¿Soy yo acaso, Maestro?

C. Él respondió:

✠ –Tú lo has dicho.

C. Durante la cena, Jesús cogió pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

✠ –Tomad, comed: esto es mi cuerpo.

C. Y, cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias y se la dio, diciendo:

✠ –Bebed todos; porque esta es mi sangre, sangre de la alianza derramada por todos para el perdón de los pecados. Y os digo que no beberé más del fruto de la vid hasta el día que beba con vosotros el vino nuevo en el reino de mi Padre.

C. Cantaron el salmo y salieron para el monte de los Olivos.

Entonces Jesús les dijo:

✠ –Esta noche vais a caer todos por mi causa, porque está escrito: «Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño». Pero, cuando resucite, iré antes que vosotros a Galilea.

C. Pedro replicó:

S. –Aunque todos caigan por tu causa, yo jamás caeré.

C. Jesús le dijo:

✠ –Te aseguro que esta noche, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces.

C. Pedro le replicó:

S. –Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.

C. Y lo mismo decían los demás discípulos.

Entonces Jesús fue con ellos a un huerto llamado Getsemaní y les dijo:

✠ –Sentaos aquí mientras voy allá a orar.

C. Y, llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a entristecerse y a angustiarse.

Entonces dijo:

✠ –Me muero de tristeza: quedaos aquí y velad conmigo.

C. Y, adelantándose un poco, cayó rostro en tierra y oraba diciendo:
✠ –Padre mío, si es posible que pase y se aleje de mí ese cáliz. Pero no se haga lo que quiero, sino lo que tú quieres.

C. Y se acercó a los discípulos y los encontró dormidos.
Dijo a Pedro:

✠ –¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu es decidido, pero la carne es débil.

C. De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo:

✠ –Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

C. Y, viniendo otra vez, los encontró dormidos, porque tenían los ojos cargados. Dejándolos de nuevo, por tercera vez oraba, repitiendo las mismas palabras.

Luego se acercó a sus discípulos y les dijo:

✠ –Ya podéis dormir y descansar. Mirad, está cerca la hora, y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega.

C. Todavía estaba hablando cuando apareció Judas, uno de los Doce, acompañado de un tropel de gente con espadas y paños, mandado por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El traidor les había dado esta contraseña:

S. –Al que yo bese, ese es; detenedlo.

C. Después se acercó a Jesús y le dijo:

S. –¡Salve, Maestro!

C. Y lo besó. Pero Jesús le contestó:

✠ –Amigo, ¿a qué vienes?

C. Entonces se acercaron a Jesús y le echaron mano para detenerlo. Uno de los que estaban con él agarró la espada, la desenvainó y de un tajo le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote. Jesús le dijo:

✠ –Envaina la espada; quien usa espada, a espada morirá. ¿Piensas tú que no puedo acudir a mi Padre? Él me mandaría

enseguida más de doce legiones de ángeles. Pero entonces no se cumpliría la Escritura, que dice que esto tiene que pasar.

C. Entonces dijo Jesús a la gente:

✠ –¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos, como a un bandido? A diario me sentaba en el templo a enseñar y, sin embargo, no me detuvisteis.

C. Todo esto ocurrió para que se cumpliera lo que escribieron los profetas. En aquel momento todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Los que detuvieron a Jesús lo llevaron a casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde se habían reunido los escribas y los ancianos. Pedro lo seguía de lejos, hasta el palacio del sumo sacerdote, y, entrando dentro, se sentó con los criados para ver en qué paraba aquello.

Los sumos sacerdotes y el sanedrín en pleno buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte y no lo encontraban, a pesar de los muchos falsos testigos que comparecían. Finalmente comparecieron dos, que dijeron:

S. –Este ha dicho: «Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días».

C. El sumo sacerdote se puso en pie y le dijo:

S. –¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que levantan contra ti?

Pero Jesús callaba. Y el sumo sacerdote le dijo:

S. –Te conjuro por Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios.

C. Jesús le respondió:

✠ –Tú lo has dicho. Más aún, yo os digo: desde ahora veréis que el Hijo del hombre está sentado a la derecha del Todopoderoso y que viene sobre las nubes del cielo.

C. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo:

S. –Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué decidís?

C. Y ellos contestaron:

S. –Es reo de muerte.

C. Entonces le escupieron a la cara y lo abofearon; otros lo golpearon, diciendo:

S. –Haz de profeta: Mesías; ¿quién te ha pegado?

C. Pedro estaba sentado fuera, en el patio, y se le acercó una criada y le dijo:

S. –También tú andabas con Jesús el Galileo.

C. Él lo negó delante de todos, diciendo:

S. –No sé qué quieres decir.

C. Y al salir al portal lo vio otra y dijo a los que estaban allí:

S. –Este andaba con Jesús el Nazareno.

C. Otra vez negó él con juramento:

S. –No conozco a ese hombre.

C. Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro:

S. –Seguro; tú también eres de ellos, te delata tu acento.

C. Entonces él se puso a echar maldiciones y a jurar, diciendo:

S. –No conozco a ese hombre.

C. Y enseguida cantó un gallo. Pedro se acordó de aquellas palabras de Jesús: «Antes de que cante el gallo me negarás tres veces». Y, saliendo afuera, lloró amargamente.

Al hacerse de día, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron para preparar la condena a muerte de Jesús. Y, atándolo, lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el gobernador. Entonces Judas, el traidor, al ver que habían condenado a Jesús, sintió remordimiento y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y ancianos, diciendo:

S. –He pecado, he entregado a la muerte a un inocente.

C. Pero ellos dijeron:

S. –¿A nosotros qué? ¡Allá tú!

C. Él, arrojando las monedas en el templo, se marchó; y fue y se ahorcó. Los sumos sacerdotes, recogiendo las monedas, dijeron:

S. –No es lícito echarlas en el arca de las ofrendas, porque son precio de sangre.

C. Y, después de discutirlo, compraron con ellas el Campo del Alfarero para cementerio de forasteros. Por eso aquel campo se llama todavía «Campo de Sangre». Así se cumplió lo escrito por Jeremías, el profeta:

«Y tomaron las treinta monedas de plata,
el precio de uno que fue tasado,
según la tasa de los hijos de Israel,
y pagaron con ellas el Campo del Afarrero,
como me lo había ordenado el Señor».

Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó:

S. –¿Eres tú el rey de los judíos?

C. Jesús respondió:

✠ –Tú lo dices.

C. Y, mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los ancianos, no contestaba nada. Entonces Pilato le preguntó:

S. –¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?

C. Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía soltar un preso, el que la gente quisiera. Había entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió les dijo Pilato:

S. –¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?

C. Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y, mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir:

S. –No te metas con ese justo, porque esta noche he sufrido mucho soñando con él.

C. Pero los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la gente que pidieran el indulto de Barrabás y la muerte de Jesús.

El gobernador preguntó:

S. –¿A cuál de los dos queréis que os suelte?

C. Ellos dijeron:

S. –A Barrabás.

C. Pilato les preguntó:

S. –¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?

C. Contestaron todos:

S. –Que lo crucifiquen.

C. Pilato insistió:

S. –Pues, ¿qué mal ha hecho?

C. Pero ellos gritaban más fuerte:

S. ¡Que lo crucifiquen!

C. Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos en presencia de la multitud, diciendo:

S. –Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!

C. Y el pueblo entero contestó:

S. –¡Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!

C. Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y, doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo:

S. –¡Salve, rey de los judíos!

C. Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

Al salir encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz.

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir: «La Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo se repar-

tieron su ropa, echándola a suertes, y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de su cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es Jesús, el rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Los que pasaban lo injuriaban y decían, meneando la cabeza:

S. –Tú, que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.

C. Los sumos sacerdotes con los escribas y los ancianos se burlaban también, diciendo:

S. –A otros ha salvado, y él no se puede salvar. ¿No es el rey de Isarel? Que baje ahora de la cruz, y le creeremos. ¿No ha confiado en Dios? Si tanto le quiere Dios, que lo libre ahora. ¿No decía que era Hijo de Dios?

C. Hasta los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

Desde el mediodía hasta la media tarde vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde Jesús gritó:

✠ –*Elí, Elí, lammá sabaktaní.*

C. Es decir:

✠ –Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

C. Al oírlo, algunos de los que estaban por allí dijeron:

S. –A Elías llama este.

C. Uno de ellos fue corriendo; enseguida cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio a beber.

Los demás decían:

S. –Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo.

C. Jesús dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu.

Todos se arrodillan y se hace una pausa.

C. Entonces, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se rajaron. Las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron.

Después que él resucitó salieron de las tumbas, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos.

El centurión y sus hombres que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados:

S. –Realmente este era Hijo de Dios.

[C. Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para atenderlo; entre ellas, María Magdalena y María, la madre de Santiago y José, y la madre de los Zebedeos.

C. Al anochecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Este acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran. José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en el sepulcro nuevo que se había excavado en una roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó.

María Magdalena y la otra María se quedaron allí, sentadas frente del sepulcro.

A la mañana siguiente, pasado el día de la Preparación, acudieron en grupo los sumos sacerdotes y los fariseos a Pilato y le dijeron:

S. –Señor, nos hemos acordado de que aquel impostor, estando en vida, anunció: «A los tres días resucitaré». Por eso, da orden de que vigilen el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos, roben el cuerpo y digan al pueblo: «Ha resucitado de entre los muertos». La última impostura sería peor que la primera.

C. Pilato contestó:

S. –Allí tenéis la guardia: id vosotros y asegurad la vigilancia como sabéis.

C. Ellos fueron, sellaron la piedra y con la guardia aseguraron la vigilancia del sepulcro.]

***Se dice:* Credo**

Oración de los fieles nn. 133-136, pp. 163-166.

Liturgia eucarística

Oración sobre las ofrendas

Por la pasión de tu Hijo sé propicio a tu pueblo, Señor, y concédenos, por esta celebración que actualiza el único sacrificio de Jesucristo, la misericordia que no merecen nuestros pecados. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

La pasión del Señor

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
El cual, siendo inocente,
se entregó a la muerte por los pecadores
y aceptó la injusticia
de ser contado entre los criminales.
De esta forma,
al morir destruyó nuestra culpa,
y al resucitar fuimos justificados.
Por eso
te alaban los ángeles y los arcángeles,
proclamando sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Canto de comunión

Antes de ser llevado a la muerte

Cantoral Litúrgico Nacional n. O 32; o bien: *Oh, Señor, yo no soy digno*,
CLN n. O 40.

Oración después de la comunión

Fortalecidos con tan santos misterios, te dirigimos esta súplica, Señor: del mismo modo que la muerte de tu Hijo nos ha hecho esperar lo que nuestra fe nos promete, que su resurrección nos alcance la plena posesión de lo que anhelamos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

REFLEXIÓN

Iniciamos la Semana Santa. Jesús inaugura un nuevo período de la historia y un tiempo de salvación para el mundo. Participaremos en las celebraciones del Triduo pascual. Día a día nos dejaremos llevar al Cenáculo, al monte Calvario y al sepulcro vacío para celebrar su resurrección. Todo es misterio. El bautismo nos abre la puerta para entrar en el misterio y nos pide que nos configuremos, con la gracia divina, con Cristo muerto y resucitado. Nuestra vida en Cristo no es fácil y necesitamos de la ayuda divina. Jesús entra triunfalmente en la ciudad de David rodeado de la multitud. Los gritos de alegría y de triunfo se convertirán dentro de pocos días en gritos de «crucifícale». El trono de su entrada triunfal se convertirá en cruz. En la sociedad de hoy se oyen gritos de triunfo efímero y, a la vez, gritos de odio y muerte. El mundo necesita signos de vida y de paz. El ramo de olivo en nuestras manos no es un talismán, sino un signo de triunfo sobre la muerte. Es un signo de la cercanía del Señor, que quiere entrar triunfante por la puerta de nuestros corazones. El ramo de olivo debe ser plantado en el campo de la sociedad y en el corazón de todas las personas para que la cruz de Jesús se convierta en árbol florido cuya fragancia de paz y fraternidad se extienda por todo el mundo.

LA IGLESIA MEDITA Y ORA

Abril

- D. 5** Domingo de Ramos en la Pasión del Señor
- L. 6** Lunes Santo: Lect.: Is 42,1-7; Sal 26; Jn 12,1-11
- Ma. 7** Martes Santo: Lect.: Is 49,1-6; Sal 70; Jn 13,21-33.36-38
- Mi. 8** Miércoles Santo: Lect.: Is 50,4-9a; Sal 68; Mt 26,14-25
- J. 9** Jueves Santo
Misa crismal: Lect.: Is 61,1-3a.6a.8b-9; Sal 88; Ap 1,5-8;
Lc 4,16-21
- V. 10** Viernes Santo
- S. 11** Sábado Santo

SANTORAL

Abril

- 5:** Domingo de Ramos en la Pasión del Señor. *Vicente Ferrer, pb.; Irene, virg. y mrt.; Ferbuta, vda.; Catalina Thomas, virg.; María Crescencia (Ana) Höss, virg.*
- 6:** Eutiquio, ob.; Gala; Winebaldo, ab.; Prudencio, ob.; Filarete, mje.; Pablo Lê Bao Tinh, pb. y mrt.
- 7:** **m. Juan Bautista de La Salle, pb.;** Pelusio, pb. y mrt.; Caliopio, mrt.; Alberto, pb. y mje.; Pedro Nguyen Van Luu, pb. y mrt.
- 8:** Agabo, prof.; Dionisio, ob.; Amancio, ob., bto. Domingo del Santísimo Sacramento Iturrate, pb.
- 9:** Máximo, ob.; Edesio, mrt.; Demetrio, mrt.; Liborio, ob.; Gauquerio, canon. regular.
- 10:** Terencio, Africano y comps. mrts.; Antonio, pb. y mrt.; Paladio, ob.; Macario, peregrino; Miguel de los Santos, pb.
- 11:** **m. Estanislao, ob. y mrt.;** Felipe, ob.; Domnión, ob.; Gema Galgani, virg.



JUEVES SANTO

9 abril 2020

HACED LO QUE YO HE HECHO

Hoy, a la hora de nona, termina la Cuaresma y comienza el Triduo pascual. Hoy la Iglesia hace memoria del paso del Señor por Egipto, que libera a su pueblo de la esclavitud faraónica. Moisés manda a los hebreos que cumplan las prescripciones necesarias para celebrar el paso del Señor, la Pascua. Este día será memorable para vosotros (1ª lect.). Jesús pasa de este

mundo al Padre habiendo amado a los suyos hasta el extremo (Ev.). Pablo recuerda a los corintios la institución de la eucaristía, la nueva Pascua cristiana (2ª lect.).

Rito de entrada

Canto de entrada

Nosotros no hemos de gloriarnos

Cantoral Litúrgico Nacional n. 273; o bien: *Os doy un mandato nuevo*, CLN n. 164; *Reunidos en el nombre del Señor*, CLN n. A 9.

Acto penitencial

- Tú, que eres el Sacerdote de la nueva y eterna Alianza.
- Tú, que amaste a los tuyos hasta el extremo.
- Tú, que permaneces entre nosotros en el sacramento.

Se dice: Gloria

Oración colecta

Señor, Dios nuestro, nos has convocado hoy [esta tarde] para celebrar aquella misma memorable cena en que tu Hijo, antes de entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el banquete de su amor, el sacrificio nuevo de la alianza eterna; te pedimos que la celebración de estos santos misterios nos lleve a alcanzar plenitud de amor y de vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Liturgia de la Palabra

PRIMERA LECTURA

La Pascua hebrea. La última cena que comió el pueblo de Dios en Egipto está rodeada de ritualismo simbólico y real. Cada año,

Israel hacía memoria de aquella última cena en Egipto y daba gracias a Dios por la liberación de la esclavitud faraónica.

Prescripciones sobre la cena pascual

Lectura del libro del Éxodo

12,1-8.11-14

En aquellos días dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto:

—Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de Israel: el diez de este mes, cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino de casa hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo.

Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardaréis hasta el día catorce del mes, y toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo hayáis comido.

Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, comeréis panes sin fermentar y verduras amargas.

Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el paso del Señor.

Esta noche pasaré por todo el país de Egipto, dando muerte a todos los primogénitos, de hombres y animales; y haré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor.

La sangre será vuestra señal en las casas donde estéis; cuando vea la sangre pasaré de largo; no os tocará la plaga exterminadora cuando yo pase hiriendo a Egipto.

Este día será para vosotros memorable, en él celebraréis la fiesta del Señor, ley perpetua para todas las generaciones.

R. El cáliz de la bendición
es comunión con la sangre de Cristo.

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación
invocando su nombre. **R.**

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava;
rompiste mis cadenas. **R.**

Te ofreceré un sacrificio de alabanza
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo. **R.**

Libro del Salmista, pp. 110-111.

SEGUNDA LECTURA

La Pascua cristiana. Pablo sintetiza el sentido de la cena del Señor diciendo que es una tradición recibida, un memorial, una celebración en el hoy y una prenda de futura gloria.

*Cada vez que coméis y bebéis
proclamáis la muerte del Señor*

Lectura de la primera carta del apóstol
san Pablo a los Corintios

11,23-26

Hermanos:

Yo he recibido una tradición que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido:

que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo:

«Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía».

Lo mismo hizo con el cáliz después de cenar, diciendo:

«Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis en memoria mía».

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz proclamáis la muerte del Señor hasta que vuelva.

Versículo antes del evangelio Jn 13,34

Os doy un mandamiento nuevo

–dice el Señor–;

que os améis unos a otros

como yo os he amado.

EVANGELIO

La Pascua de Jesús. Jesús celebra su última cena rodeado de sus discípulos. Es su despedida. Llega el momento de pasar de este mundo al Padre, su Pascua. Ha llegado la «hora» de su humillación y de su glorificación. El lavatorio de los pies no solo es un gesto de purificación ritual, sino signo de servicio y entrega, de amor y comunión.

Los amó hasta el extremo

✠ Lectura del santo Evangelio según san Juan

13,1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo

amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro y este le dijo:

–Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?

Jesús le replicó:

–Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde.

Pedro le dijo:

–No me lavarás los pies jamás.

Jesús le contestó:

–Si no te lavo no tienes nada que ver conmigo.

Simón Pedro le dijo:

–Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza.

Jesús le dijo:

–Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos.

Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios».

Cuando acabó de lavarles los pies tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo:

–¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis «el Maestro» y «el Señor», y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

Lavatorio de los pies

Después de la homilía, en aquellos lugares donde lo aconseje el bien pastoral, se lleva a cabo el lavatorio de los pies.

Oración de los fieles nn. 143-144, pp. 175-176.

Liturgia eucarística

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Señor, participar dignamente en estos santos misterios, pues cada vez que celebramos este memorial de la muerte de tu Hijo se realiza la obra de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Canto de comunión

Antes de ser llevado a la muerte

Cantoral Litúrgico Nacional n. O 32; o bien: *Comiendo del mismo pan*, CLN n. O 27.

Oración después de la comunión

Concédenos, Dios todopoderoso, que la cena de tu Hijo, que nos alimenta en el tiempo, llegue a saciarnos un día en la eternidad de tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Traslado del Santísimo Sacramento

Ahora se procede a la reserva solemne del Santísimo Sacramento para la comunión de mañana. Contemplemos el gran don de la eucaristía y agradezcamos su presencia viva entre nosotros.

REFLEXIÓN

Nos cuestan las despedidas y las alargamos. Jesús se despidió de sus discípulos. Quiere dejarles su testamento, quiere sellar con ellos una Alianza nueva y eterna, y quiere decirles su gran mandamiento. Les mandó: «Haced esto en mi memoria». La Iglesia ha cumplido su mandato y desde entonces todos los días ha celebrado la cena del Señor haciendo memoria de su muerte y resurrección, y continuará celebrando la eucaristía hasta que él vuelva. Cada día, el Señor nos convoca y nos sentamos en torno a su mesa redonda en la que celebramos su muerte y resurrección para salvación de todos los habitantes del mundo. El pan y el cáliz compartidos significan servicio y entrega. Quien no ejerce la actitud de servicio se excluye de la comunión con Jesús. El gesto y las palabras de Jesús cuestionan siempre nuestra vida. Los cristianos no podemos vivir sin celebrar la Pascua del Señor, sin hacer memoria de ella, sin participar en la eucaristía, sin recibir el Cuerpo y la Sangre del Señor resucitado. Si no celebramos la eucaristía, nuestra fe languidece y se va muriendo. Cuántas personas cristianas van perdiendo la fe y su sentido de pertenencia a la Iglesia por no participar en la eucaristía. La cena pascual de Cristo se convierte en la cena pascual de los cristianos. El gesto de Jesús no es un rito vacío o símbolo romántico para recordarlo una vez al año en la liturgia. Es un testimonio que compromete. En este sentido es un «sacramento». Jesús nos dice: «Haced lo mismo que yo he hecho», a saber: lavar los pies a los demás, signo de entrega y donación total, y ser grano de trigo enterrado para que germine en fruto de vida y de resurrección.



VIERNES SANTO

10 abril 2020

La liturgia de hoy es austera y elocuente, contemplativa y silenciosa. Los signos expresan lo que significan, y sobran las palabras. Hoy se aplican a Jesús las palabras del salmo, que dice: «Suba mi oración como incienso en tu presencia al alzar de mis manos como ofrenda de la tarde» (Sal 140,2). Jesús en la cruz eleva sus manos al Padre como oración y ofrenda de la tarde. Ora por la humanidad pecadora y ofrece su vida para su salvación.

La celebración litúrgica debe transcurrir en meditación silenciosa y en contemplación mística. La celebración consta de las siguientes partes:

1. *Rito de entrada*: procesión en silencio y oración.
2. *Liturgia de la Palabra*, en la que se proclama especialmente la narración de la pasión y se ora solemnemente por todos.
3. *Adoración de la cruz*. La cruz es signo del triunfo de la donación y del amor supremo de Jesús.
4. *Rito de comunión*. La comunión es configuración sacramental con Cristo, muerto y resucitado.
5. *Rito de conclusión*. Las oraciones finales recuerdan a la asamblea la cruz y la invita a vivir lo que ha celebrado.

El Siervo de Dios justifica a muchos por su sufrimiento. Sus hombros llevan la carga de los pecados del pueblo. Después de sufrir será glorificado (1ª lect.). Jesús es el Siervo de Dios (Ev). Cristo obedece al Padre y se convierte en causa de salvación para todos los que obedecen (2ª lect.).

CELEBRACIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

Rito de entrada

No hay canto de entrada. Los ministros se arrodillan o se postran mientras todos oran en silencio. Luego el sacerdote, estando de pie, dice:

Oración

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas, santifica a tus hijos y protégelos siempre, pues Jesucristo, tu Hijo, en favor nuestro instituyó por medio de su sangre el misterio pascual. Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Oh Dios, tu Hijo Jesucristo, Señor nuestro, por medio de su pasión ha destruido la muerte que, como consecuencia del antiguo pecado, a todos los hombres alcanza. Concédenos hacernos semejantes a él. De este modo, los que hemos llevado grabada, por exigencia de la naturaleza humana, la imagen de Adán, el hombre terreno, llevaremos grabada en adelante, por la acción santificadora de tu gracia, la imagen de Jesucristo, el hombre celestial. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Liturgia de la Palabra

PRIMERA LECTURA

El Siervo de Yahvé. Isaías habla del Siervo de Yahvé. ¿A quién se refiere? ¿A Israel o al profeta? Su sentido pleno se refiere a Jesús; el anuncio se cumple en el mismo Jesús. Él es el varón de dolores. Su muerte fue el camino de su exaltación y causa de nuestra salvación.

Él fue traspasado por nuestras rebeliones

Lectura del libro del profeta Isaías

52,13-53,12

Mirad, mi siervo tendrá éxito,
subirá y crecerá mucho.
Como muchos se espantaron de él,
Porque, desfigurado, no parecía hombre
ni tenía aspecto humano;
así asombrará a muchos pueblos,
ante él los reyes cerrarán la boca
al ver algo inenarrable
y contemplar algo inaudito.
¿Quién creyó nuestro anuncio?,
¿a quién se reveló el brazo del Señor?

Creció en su presencia como un brote,
como raíz en tierra árida,
sin figura, sin belleza.
Lo vimos sin aspecto atrayente,
despreciado y evitado por los hombres,
como un hombre de dolores,
acostumbrado a sufrimientos,
ante el cual se ocultan los rostros,
despreciado y desestimado.
Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores;
nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado;
pero él fue traspasado por nuestras rebeliones,
triturado por nuestros crímenes.
Nuestro castigo saludable vino sobre él,
sus cicatrices nos curaron.
Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino,
y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.
Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca;
como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador,
enmudecía y no abría la boca.
Sin defensa, sin justicia se lo llevaron.
¿quién meditó en su destino?
Lo arrancaron de la tierra de los vivos,
por los pecados de mi pueblo lo hirieron.
Le dieron sepultura con los malvados,
y una tumba con los malhechores,
aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca.
El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento
y entregar su vida como expiación;
verá su descendencia, prolongará sus años,
lo que el Señor quiere prosperará por su mano.
Por los trabajos de su alma verá la luz,
el justo se saciará de conocimiento.

Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos.

Le daré una multitud como parte
y tendrá como despojo una muchedumbre.

Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores,
él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 30,2 y 6.12-13.15-16.17 y 25

R. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo.
A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás. **R.**

Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos;
me ven por la calle y escapan de mí.
Me han olvidado como a un muerto,
me han desechado como a un cacharro inútil. **R.**

Pero yo confío en ti, Señor,
te digo: «Tú eres mi Dios».
En tu mano están mis azares;
líbrame de los enemigos que me persiguen. **R.**

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
Sálvame, por tu misericordia.
Sed fuertes y valientes de corazón
los que esperáis en el Señor. **R.**

Libro del Salmista, pp. 112 y 114.

SEGUNDA LECTURA

Obediencia y ofrenda de Jesús. Jesús, mediador entre el Padre y la humanidad, ora por nosotros y se ofrece en sacrificio para salvar a todos. Él ha conocido nuestra debilidad y ha saboreado nuestras lágrimas y dolores. Su obediencia y su ofrenda son causa de salvación. Configurarse con él es alcanzar misericordia y gracia.

Aprendió a obedecer y se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación

Lectura de la carta a los Hebreos

4,14-16; 5,7-9

Hermanos:

Mantengamos la confesión de la fe, ya que tenemos un sumo sacerdote grande, que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios.

No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. Por eso, acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente. Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

Versículo antes del evangelio Flp 2,8-9

Cristo, por nosotros se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre sobre todo nombre».

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan

18,1-19,42

C. En aquel tiempo salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas, entonces, tomando la patrulla y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

✠ –¿A quién buscáis?

C. Le contestaron:

S. –A Jesús, el Nazareno.

C. Les dijo Jesús:

✠ –Yo soy.

C. Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez.

✠ –¿A quién buscáis?

C. Ellos dijeron:

S. –A Jesús, el Nazareno.

C. Jesús contestó:

✠ –Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a estos.

C. Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste».

Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

✠ –Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?

C. La patrulla, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; era Caifás el que había dado

a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo».

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera, a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada que hacía de portera dijo entonces a Pedro:

S. –¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?

C. Él dijo:

S. –No lo soy.

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de la doctrina.

Jesús le contestó:

✠ –Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo.

C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

S. –¿Así contestas al sumo sacerdote?

C. Jesús respondió:

✠ –Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?

C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote.

Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

S. –¿No eres tú también de sus discípulos?

C. Él lo negó, diciendo:

S. –No lo soy.

C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:

S. –¿No te he visto yo con él en el huerto?

C. Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo.

Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo:

S. –¿Qué acusación presentáis contra este hombre?

C. Le contestaron:

S. –Si este no fuera un malhechor no te lo entregaríamos.

C. Pilato les dijo:

S. –Lleváoslo vosotros y juzgadlo según vuestra ley.

C. Los judíos le dijeron:

S. –No estamos autorizados para dar muerte a nadie.

C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.

Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S. –¿Eres tú el rey de los judíos?

C. Jesús le contestó:

✠ –¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?

C. Pilato replicó:

S. –¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?

C. Jesús le contestó:

✠ –Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.

C. Pilato le dijo:

S. –Conque, ¿tú eres rey?

C. Jesús le contestó:

✠ –Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz.

C. Pilato le dijo:

S. –Y, ¿qué es la verdad?

C. Dicho esto, salió otra vez a donde estaban los judíos y les dijo:

S. –Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?

C. Volvieron a gritar:

S. –A ese no, a Barrabás.

C. El tal Barrabás era un bandido.

Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:

S. –¡Salve, rey de los judíos!

C. Y le daban bofetadas.

Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S. –Mirad, os lo saco afuera, para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa.

C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

S. –Aquí lo tenéis.

C. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias gritaron:

S. –¡Crucifícalo, crucifícalo!

C. Pilato les dijo:

S. –Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él.

C. Los judíos le contestaron:

S. –Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios.

C. Cuando Pilato oyó estas palabras se asustó aún más y, entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús:

S. –¿De dónde eres tú?

C. Pero Jesús no le dio respuesta.

Y Pilato le dijo:

S. –¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?

C. Jesús le contestó:

✠ –No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor.

C. Desde ese momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S. –Si sueltas a ese no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está contra el César.

C. Pilato, entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo, Gábbata). Era el día de la Preparación de la Pascual, hacia mediodía.

Y dijo Pilato a los judíos:

S. –Aquí tenéis a vuestro rey.

C. Ellos gritaron:

S. –¡Fuera, fuera; crucifícalo!

C. Pilato les dijo:

S. –¿A vuestro rey voy a crucificar?

C. Contestaron los sumos sacerdotes:

S. –No tenemos más rey que el César.

C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos».

Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego.

Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato:

S. –No escribas: «El rey de los judíos», sino: «Este ha dicho: “Soy rey de los judíos”».

C. Pilato les contestó:

S. –Lo escrito, escrito está.

C. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

S. –No la rasguemos, sino echemos a suerte, a ver a quién le toca.

C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica».

Esto hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaba su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

✠ –Mujer, ahí tienes a tu hijo.

C. Luego dijo al discípulo:

✠ –Ahí tienes a tu madre.

C. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

✠ –Tengo sed.

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

✠ –Está cumplido.

C. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Todos se arrodillan y se hace una pausa.

C. Los judíos, entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les que-

braran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que atravesaron».

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

Oración universal

La liturgia de la Palabra concluye con una breve homilía. A continuación, la oración universal. Después de la invitación, que expresa la intención, todos oran en silencio de rodillas o de pie durante un espacio de tiempo, luego el sacerdote recita la oración.

I. Por la santa Iglesia

Oremos, hermanos, por la Iglesia santa de Dios, para que el Señor le dé la paz, la mantenga en la unidad, la proteja en toda la

tierra y a todos nos conceda una vida confiada y serena, para gloria de Dios, Padre todopoderoso.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo manifiestas tu gloria a todas las naciones, vela solícito por la obra de tu amor, para que la Iglesia, extendida por todo el mundo, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

II. Por el papa

Oremos también por nuestro Santo Padre el papa N., para que Dios, que lo llamó al orden episcopal, lo asista y proteja para bien de la Iglesia como guía del pueblo santo de Dios.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, cuya sabiduría gobierna todas las cosas, atiende bondadoso nuestras súplicas y protege al papa, para que el pueblo cristiano, gobernado por ti bajo el cayado del Sumo Pontífice, progrese siempre en la fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

III. Por todos los ministros y por los fieles

Oremos también por nuestro obispo N., por todos los obispos, presbíteros y diáconos, y por todos los miembros del pueblo santo de Dios.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, cuyo Espíritu santifica y gobierna todo el cuerpo de la Iglesia, escucha las súplicas que te dirigimos por todos sus ministros, para que, con la ayuda de tu gracia, cada uno te sirva fielmente en la vocación a que le has llamado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

IV. Por los catecúmenos

Oremos también por los [nuestros] catecúmenos, para que Dios, nuestro Señor, los ilumine interiormente, les abra con amor las puertas de la Iglesia y así encuentren en el bautismo el perdón de sus pecados y la incorporación plena a Cristo, nuestro Señor.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que haces fecunda a tu Iglesia dándole constantemente nuevos hijos, acrecienta la fe y la sabiduría de los [nuestros] catecúmenos, para que, al renacer en la fuente bautismal, sean contados entre los hijos de adopción. Por Jesucristo, nuestro Señor.

V. Por la unidad de los cristianos

Oremos también por todos aquellos hermanos nuestros que creen en Cristo, para que Dios, nuestro Señor, asista y congrege en una sola Iglesia a cuantos viven de acuerdo con la verdad que han conocido.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que vas reuniendo a tus hijos dispersos y velas por la unidad ya lograda, mira con amor a toda la grey que sigue a Cristo, para que la integridad de la fe y el vínculo de la caridad congrege en una sola Iglesia a los que consagró un solo bautismo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

VI. Por los judíos

Oremos también por el pueblo judío, el primero a quien Dios habló desde antiguo por los profetas, para que el Señor acreciente en ellos el amor de su nombre y la fidelidad a la alianza que selló con sus padres.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que confiaste tus promesas a Abrahán y su descendencia, escucha con piedad las súplicas de tu Iglesia, para que el pueblo de la primera alianza llegue a conseguir en plenitud la redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

VII. Por los que no creen en Cristo

Oremos también por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, encuentren también ellos el camino de la salvación.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen en Cristo que, viviendo con sinceridad ante ti, lleguen al conocimiento pleno de la verdad, y a nosotros concédenos también que, progresando en la caridad fraterna y en el deseo de conocerte más, seamos ante el mundo testigos más convincentes de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

VIII. Por los que no creen en Dios

Oremos también por los que no admiten a Dios, para que por la rectitud y sinceridad de su vida alcancen el premio de llegar a él.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que creaste a todos los hombres para que te busquen y, cuando te encuentren, descansen en ti, concédeles que, en medio de sus dificultades, los signos de tu amor y el testimonio de los creyentes les lleven al gozo de reconocerte como Dios y Padre de todos los hombres. Por Jesucristo, nuestro Señor.

IX. Por los gobernantes

Oremos también por los gobernantes de todas las naciones, para que Dios, nuestro Señor, según sus designios, les guíe en

sus pensamientos y decisiones hacia la paz y libertad de todos los hombres.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que tienes en tus manos el destino de todos los hombres y los derechos de todos los pueblos, asiste a los que gobiernan, para que, por tu gracia, se logre en todas las naciones la paz, el desarrollo y la libertad religiosa de todos los hombres. Por Jesucristo, nuestro Señor.

X. Por los atribulados

Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso por todos los que en el mundo sufren las consecuencias del pecado, para que cure a los enfermos, dé alimento a los que padecen hambre, libere de la injusticia a los perseguidos, redima a los encarcelados, conceda volver a casa a los emigrantes y desterrados, proteja a los que viajan y dé la salvación a los moribundos.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los que lloran y fuerza de los que sufren, lleguen hasta ti las súplicas de quienes te invocan en su tribulación, para que sientan en sus adversidades la ayuda de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Adoración de la santa cruz

Acabada la oración universal tiene lugar la solemne adoración de la santa cruz. El sacerdote se dirige a la puerta de la iglesia, donde toma la cruz descubierta. Llevando la cruz, el sacerdote, junto a la puerta, luego en medio y en el presbiterio, canta la invitación: «Mirad el árbol», a la que todos responden: «Venid a adorarlo». Después de cada una de las respuestas, todos se arrodillan y la adoran en silencio durante unos momentos.

Después de haber cantado las tres veces, el sacerdote, ministros y el pueblo se acercan procesionalmente a adorar la cruz.

Cantos para la adoración

Pueblo mío

Cantoral Litúrgico Nacional n. 154; o bien: *Oh cruz, te adoramos*, CLN n. 156.

Sagrada comunión

Terminada la adoración de la cruz, el sacerdote traslada el Santísimo Sacramento del monumento al altar. El sacerdote dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

El sacerdote con el pueblo dicen:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal.

El sacerdote prosigue él solo:

Líbranos, Señor, de todos los males
y concédenos la paz en nuestros días,

para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

El pueblo concluye la oración aclamando:

Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

A continuación, el sacerdote dice en secreto la oración: «Señor Jesucristo...» y «Este es el Cordero de Dios...».

Y juntamente con el pueblo prosigue:

Señor, no soy digno
de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Canto de comunión

Antes de ser llevado a la muerte

Cantoral Litúrgico Nacional n. O 32; o bien: *Comiendo del mismo pan*, CLN n. O 27.

Concluida la comunión, el sacerdote dice las siguientes oraciones:

Oremos.

Dios todopoderoso, rico en misericordia, que nos has renovado con la gloriosa muerte y resurrección de Jesucristo, no dejes de tu mano la obra que has comenzado en nosotros, para que nuestra vida, por la comunión en este misterio, se entregue con verdad a tu servicio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Que tu bendición, Señor, descienda con abundancia sobre este pueblo que ha celebrado la muerte de tu Hijo con la esperanza de su santa resurrección; venga sobre él tu perdón, concédele tu consuelo, acrecienta su fe y consolida en él la redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Y todos salen en silencio. El altar se desnuda en el momento oportuno.



TIEMPO PASCUAL





VIGILIA PASCUAL

Noche del 11 al 12 de abril 2020

NOCHE EN VELA Y EN ESPERA DE LA RESURRECCIÓN DE CRISTO

La Vigilia pascual es la noche de estar en vela, con las lámparas encendidas en nuestras manos, en espera del Señor. Es la noche de las noches. Es la Vigilia de las vigilia. La Vigilia pascual es rica en contenido, en signos y símbolos. La Iglesia comunica

a los fieles toda la riqueza y vivencia de esta gran solemnidad. Celebramos la resurrección del Señor, el triunfo de la vida sobre la muerte, la victoria de la luz sobre las tinieblas.

La celebración litúrgica de la Vigilia pascual se divide en cuatro partes:

1. *Lucernario*: bendición del fuego, procesión y pregón pascual.
2. *Vigilia*: la Iglesia proclama y medita las maravillas que Dios ha hecho en favor de su pueblo.
3. *Liturgia bautismal*: se incorporan a la Iglesia nuevos miembros por los sacramentos de la iniciación cristiana. Los católicos renuevan su compromiso bautismal.
4. *Liturgia eucarística*: es la eucaristía más importante de todo el Año litúrgico.

PRIMERA PARTE

Lucernario o solemne comienzo de la Vigilia

Bendición del fuego y preparación del cirio

Se apagan las luces de la iglesia. En un lugar adecuado, fuera de la iglesia, se enciende el fuego. El pueblo se congrega allí y llega el sacerdote con los ministros.

El sacerdote saluda, como de costumbre, al pueblo congregado y hace una breve monición sobre el sentido de esta vigilia nocturna con estas palabras u otras semejantes:

Hermanos:

En esta noche santa en que nuestro Señor Jesucristo ha pasado de la muerte a la vida, la Iglesia invita a todos sus hijos, disemi-

nados por el mundo, a que se reúnan para velar en oración. Si recordamos así la Pascua del Señor, oyendo su palabra y celebrando sus misterios, podremos esperar tener parte en su triunfo sobre la muerte y vivir con él siempre en Dios.

Seguidamente, el sacerdote bendice el fuego, diciendo:

Oremos.

Oh Dios, que por medio de tu Hijo has dado a tus fieles el fuego de tu luz, santifica ☩ este fuego, y concédenos que la celebración de estas fiestas pascuales encienda en nosotros deseos tan santos que podamos llegar con corazón limpio a las fiestas de la eterna luz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

El sacerdote graba una cruz en el cirio y las letras alfa y omega, diciendo:

1. Cristo, ayer y hoy.
2. Principio y fin.
3. Alfa
4. y omega.
5. Suyo es el tiempo
6. y la eternidad.
7. A él la gloria y el poder.
8. Por los siglos de los siglos. Amén.

Luego, el sacerdote puede incrustar en el cirio cinco granos de incienso, en forma de cruz, mientras dice:

1. Por sus llagas
2. santas y gloriosas,
3. nos proteja
4. y nos guarde
5. Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

A continuación, el sacerdote enciende el cirio pascual con el fuego nuevo, diciendo:

La luz de Cristo, que resucita glorioso,
disipe las tinieblas del corazón y del espíritu.

Procesión con el cirio

Seguidamente, el diácono o, en su defecto, el sacerdote toma el cirio pascual y, teniéndolo elevado, canta él solo:

Luz de Cristo.

Y todos responden:

Demos gracias a Dios.

O bien:

Oh, luz gozosa de la santa gloria del Padre celeste e inmortal,
santo y feliz Jesucristo.

Después, todos entran en la iglesia precedidos por el diácono (o el sacerdote) con el cirio pascual. En la puerta de la iglesia, el diácono, de pie y elevando el cirio, canta de nuevo:

Luz de Cristo.

Y todos responden:

Demos gracias a Dios.

El pueblo enciende sus velas de la llama del cirio pascual. La procesión avanza y, al llegar al altar, el diácono (o sacerdote), vuelto al pueblo, canta por tercera vez:

Luz de Cristo.

Y todos repiten por tercera vez la aclamación:

Demos gracias a Dios.

Y se encienden las luces de la iglesia.

Pregón pascual

Después de incensar el cirio pascual, el diácono pide y recibe la bendición del sacerdote. Inciensa el cirio y canta o proclama el Pregón pascual:

Exulten por fin los coros de los ángeles,
exulten las jerarquías del cielo,
y, por la victoria del Rey tan poderoso,
que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra,
inundada de tanta claridad,
y que, radiante con el fulgor del Rey eterno,
se sienta libre de la tiniebla
que cubría el orbe entero.

Alégrese también nuestra madre la Iglesia,
revestida de luz tan brillante;
resuene este templo con las aclamaciones del pueblo.

[Por eso, queridos hermanos
que asistís a la admirable claridad de esta luz santa,
invocad conmigo la misericordia de Dios omnipotente,
para que aquel que, sin mérito mío,

me agregó al número de sus diáconos,
infundiendo el resplandor de su luz,
me ayude a cantar las alabanzas de este cirio.]

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario
aclamar con nuestras voces
y con todo el afecto del corazón
a Dios invisible, el Padre todopoderoso,
y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Porque él ha pagado por nosotros al eterno Padre
la deuda de Adán
y, derramando su sangre,
canceló el recibo del antiguo pecado.

Porque estas son las fiestas de Pascua,
en las que se inmola el verdadero Cordero,
cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Esta es la noche
en que sacaste de Egipto
a los israelitas, nuestros padres,
y los hiciste pasar a pie el mar Rojo.

Esta es la noche
en que la columna de fuego
esclareció las tinieblas del pecado.

Esta es la noche
en la que, por toda la tierra,
los que confiesan su fe en Cristo
son arrancados de los vicios del mundo
y de la oscuridad del pecado,
son restituidos a la gracia
y son agregados a los santos.

Esta es la noche
en que, rotas las cadenas de la muerte,
Cristo asciende victorioso del abismo.
¿De qué nos serviría haber nacido
si no hubiéramos sido rescatados?

¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros!
¡Qué incomparable ternura y caridad!
¡Para rescatar al esclavo entregaste al Hijo!
Necesario fue el pecado de Adán,
que ha sido borrado por la muerte de Cristo.
¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

¡Qué noche tan dichosa!
Solo ella conoció el momento
en que Cristo resucitó de entre los muertos.

Esta es la noche
de la que estaba escrito:
«Será la noche clara como el día,
la noche iluminada por mi gozo».

Y así, esta noche santa
ahuyenta los pecados,
lava las culpas,
devuelve la inocencia a los caídos,

la alegría a los tristes,
expulsa el odio,
trae la concordia,
doblega a los poderosos.

En esta noche de gracia,
acepta, Padre santo,
este sacrificio vespertino de alabanza
que la santa Iglesia te ofrece
por medio de sus ministros
en la solemne ofrenda de este cirio,
hecho con cera de abejas.

Sabemos ya lo que anuncia esta columna de fuego,
ardiendo en llama viva para gloria de Dios.
Y, aunque distribuye su luz,
no mengua al repartirla,
porque se alimenta de esta cera fundida
que elaboró la abeja fecunda
para hacer esta lámpara preciosa.

¡Qué noche tan dichosa
en que se une el cielo con la tierra,
lo humano y lo divino!

Te rogamos, Señor, que este cirio,
consagrado a tu nombre,
arda sin apagarse
para destruir la oscuridad de esta noche,
y, como ofrenda agradable,
se asocie a las lumbreras del cielo.
Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo,
ese lucero que no conoce ocaso
y es Cristo, tu Hijo resucitado,

que, al salir del sepulcro,
brilla sereno para el linaje humano,
y vive y reina glorioso
por los siglos de los siglos. **R.** Amén.

SEGUNDA PARTE

Liturgia de la Palabra

Concluido el canto o proclamación del Pregón pascual se inicia propiamente la Vigilia con la liturgia de la Palabra. Apagadas las velas, todos se sientan y el sacerdote hace una breve monición con estas o parecidas palabras:

Hermanos:

Con el Pregón solemne de la Pascua hemos entrado ya en la noche santa de la resurrección del Señor. Escuchemos, en silencio meditativo, la Palabra de Dios. Recordemos las maravillas que Dios ha realizado para salvar al primer Israel y cómo en el avance continuo de la historia de la salvación, al llegar los últimos tiempos, envió al mundo a su Hijo, para que, con su muerte y resurrección, salvara a todos los hombres. Mientras contemplamos la gran trayectoria de esta historia santa, oremos intensamente para que el designio de salvación universal, que Dios inició con Israel, llegue a su plenitud y alcance a toda la humanidad por el misterio de la resurrección de Jesucristo.

Al terminar cada uno de los salmos responsoriales, todos se levantan y el sacerdote dice: «Oremos», y, después de que todos hayan orado en silencio durante algún tiempo, dice la oración. Concluida la oración, toda la asamblea se vuelve a sentar para escuchar la siguiente lectura.

PRIMERA LECTURA

Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno

[El texto entre corchetes puede omitirse]

Lectura del libro del Génesis

1,1-2,2

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. [La tierra era un caos informe; sobre la faz del abismo, la tiniebla. Y el aliento de Dios se cernía sobre la faz de las aguas.

Y dijo Dios:

–Que exista la luz.

Y la luz existió.

Y vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla; llamó Dios a la luz «día»; a la tiniebla, «noche».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero.

Y dijo Dios:

–Que exista una bóveda entre las aguas que separe aguas de aguas.

E hizo Dios una bóveda y separó las aguas de debajo de la bóveda de las aguas de encima de la bóveda.

Y así fue.

Y llamó Dios a la bóveda «cielo».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo.

Y dijo Dios:

–Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo sitio y que aparezcan los continentes.

Y así fue.

Y llamó Dios a los continentes «tierra», y a la masa de las aguas la llamó «mar».

Y vio Dios que era bueno.

Y dijo Dios:

–Verdee la tierra hierba verde, que engendre semilla y árboles frutales que den fruto según su especie, y que lleven semilla sobre la tierra.

Y así fue.

La tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie.

Y vio Dios que era bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero.

Y dijo Dios:

–Que existan lumbreras en la bóveda del cielo para señalar las fiestas, los días y los años; y sirvan de lumbreras en la bóveda del cielo para dar luz sobre la tierra.

Y así fue.

E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche, y las estrellas. Y las puso Dios en la bóveda del cielo para dar luz sobre la tierra, para regir el día y la noche, para separar la luz de la tiniebla.

Y vio Dios que era bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto.

Y dijo Dios:

–Pululen las aguas un pulular de vivientes, y pájaros vuelen sobre la tierra frente a la bóveda del cielo.

Y creó Dios los cetáceos y los vivientes que se deslizan y que el agua hace pulular según sus especies, y las aves aladas según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

Y Dios los bendijo diciendo:

–Creced, multiplicaos, llenad las aguas del mar; que las aves se multipliquen en la tierra.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto.

Y dijo Dios:

–Produzca la tierra vivientes según sus especies: animales domésticos, reptiles y fieras según sus especies.

Y así fue.

E hizo Dios las fieras según sus especies, los animales domésticos según sus especies y los reptiles según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.]

Y dijo Dios:

–Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra.

Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó.

Y los bendijo Dios y les dijo:

–Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra.

Y dijo Dios:

–Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la faz de la tierra; y todos los árboles frutales que engendran semilla os servirán de alimento; y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todo ser que respira, la hierba verde les servirá de alimento.

Y así fue.

Y vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno.

[Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto.

Y quedaron concluidos el cielo, la tierra y sus ejércitos.

Y concluyó Dios para el día séptimo todo el trabajo que había hecho; y descansó el día séptimo de todo el trabajo que había hecho.]

SALMO RESPONSORIAL

Sal 103,1-2a.5-6.10 y 12.13-14.24 y 35c

R. Envía tu espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor,
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto. **R.**

Asentaste la tierra sobre sus cimientos
y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano
y las aguas se posaron sobre las montañas. **R.**

De los manantiales sacas los ríos,
para que fluyan entre los montes;
junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto. **R.**

Desde tu morada riegas los montes,
y la tierra se sacia de tu acción fecunda;
haces brotar hierba para los ganados
y forraje para los que sirven al hombre. **R.**

Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría,
la tierra está llena de tus criaturas.
¡Bendice, alma mía, al Señor! **R.**

Libro del Salmista, pp. 115-116.

O bien puede cantarse el siguiente salmo:

Sal 32,4-5.6-7.12-13.20 y 22

R. La misericordia del Señor llena la tierra.

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales.

Él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. **R.**

La palabra del Señor hizo el cielo;
el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre las aguas marinas,
mete en un depósito el océano. **R.**

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.
El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres. **R.**

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo.
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti. **R.**

Libro del Salmista, pp. 116-117.

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno, admirable siempre en todas tus obras; que tus redimidos comprendan cómo la creación del mundo en el comienzo de los siglos no fue obra de mayor grandeza que el sacrificio pascual de Cristo en la plenitud de los tiempos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Oremos.

Oh Dios, que con acción maravillosa creaste al hombre y con mayor maravilla lo redimiste; concédenos resistir a los atractivos del pecado, guiados por la sabiduría del Espíritu, para llegar a las alegrías del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SEGUNDA LECTURA

Sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe

Lectura del libro del Génesis

22,1-18

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán, llamándole:

–¡Abrahán!

Él respondió:

–Aquí me tienes.

Dios le dijo:

–Toma a tu hijo único, al que quieres, a Isaac, y vete al país de Moria y ofrécemelo allí en sacrificio en uno de los montes que yo te indicaré.

[Abrahán madrugó, aparejó el asno y se llevó consigo a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el sacrificio y se encaminó al lugar que le había indicado Dios.

Al tercer día levantó Abrahán los ojos y descubrió el sitio de lejos. Y Abrahán dijo a sus criados:

–Quedaos aquí con el asno; yo con el muchacho iré hasta allá para adorar, y después volveremos con vosotros.

Abrahán tomó la leña para el sacrificio, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos.

Isaac dijo a Abrahán, su padre:

–Padre.

Él respondió:

–Aquí estoy, hijo mío.

El muchacho dijo:

–Tenemos fuego y leña, pero ¿dónde está el cordero para el sacrificio?

Abrahán contestó:

–Dios proveerá el cordero para el sacrificio, hijo mío.

Y siguieron caminando juntos.]

Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso

sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo:

–¡Abrahán, Abrahán!

Él contestó:

–Aquí me tienes.

El ángel le ordenó:

–No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo. Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo.

Abrahán llamó a aquel sitio «El Señor veo», por lo que se dice aún hoy «El monte del Señor ve».

El ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán desde el cielo:

–Juro por mí mismo –oráculo del Señor–: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo único, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de ciudades enemigas. Todos los pueblos del mundo se bendecirán con tu descendencia porque me has obedecido.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 15,5 y 8.9-10.11

R. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano.

Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. **R.**

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas
y mi carne descansa serena.

Porque no me entregarás a la muerte
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. **R.**

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. **R.**

Libro del Salmista, p. 118.

Oremos.

Oh Dios, Padre supremo de los creyentes, que multiplicas sobre la tierra los hijos de tu promesa con la gracia de la adopción y, por el misterio pascual, hiciste de tu siervo Abrahán el padre de todas las naciones, como lo habías prometido: concede a tu pueblo responder dignamente a la gracia de tu llamada. Por Jesucristo, nuestro Señor.

TERCERA LECTURA

Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto

Lectura del libro del Éxodo

14,15-15,1

En aquellos días dijo el Señor a Moisés:

—¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en medio del mar a pie enjuto. Que yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a costa del faraón y de todo su ejército, de sus carros y de los guerreros. Sabrán los egipcios que yo soy el Señor cuando me haya cubierto de gloria a costa del faraón, de sus carros y de los guerreros.

Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a la retaguardia. También la columna de nube de

delante se desplazó de allí y se colocó detrás, poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de los israelitas. La nube era tenebrosa y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran trabar contacto. Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que secó el mar y se dividieron las aguas. Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto mientras que las aguas formaban muralla a derecha e izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución, entrando tras ellos en medio del mar, todos los caballos del faraón y los carros con sus guerreros.

Mientras velaban al amanecer, miró el Señor al campamento egipcio desde la columna de fuego y nube, y sembró el pánico en el campamento egipcio. Trabó las ruedas de sus carros y las hizo avanzar pesadamente.

Y dijo Egipto:

–Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto.

Dijo el Señor a Moisés:

–Extiende tu mano sobre el mar y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes.

Y extendió Moisés su mano sobre el mar; y al amanecer volvía el mar a su curso de siempre. Los egipcios, huyendo, iban a su encuentro y el Señor derribó a los egipcios en medio del mar.

Y volvieron las aguas y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del faraón, que lo había seguido por el mar. Ni uno solo se salvó.

Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar; las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda.

Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Israel vio la mano grande del Señor obrando contra los egipcios, y el pueblo temió al Señor y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo.

Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron un cántico al Señor.

R. Cantemos al Señor, sublime es su victoria.

Cantemos al Señor, sublime es su victoria,
caballos y carros ha arrojado en el mar.
Mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.
Él es mi Dios: yo lo alabaré;
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré. **R.**

El Señor es un guerrero,
su nombre es «el Señor».
Los carros del faraón los lanzó al mar,
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes. **R.**

Las olas los cubrieron,
bajaron hasta el fondo como piedras.
Tu diestra, Señor, es fuerte y terrible,
tu diestra, Señor, tritura al enemigo. **R.**

Los introduces y los plantas en el monte de tu heredad,
lugar del que hiciste tu trono, Señor;
santuario, Señor, que fundaron tus manos.
El Señor reina por siempre jamás. **R.**

Libro del Salmista, pp. 119-120.

Oremos.

También ahora, Señor, vemos brillar tus antiguas maravillas, y lo mismo que en otro tiempo manifestabas tu poder al librar a un solo pueblo de la persecución del faraón, hoy aseguras la salvación de todas las naciones haciéndolas renacer por las aguas del bautismo; te pedimos que los hombres del mundo entero lleguen a ser hijos de Abrahán y miembros del nuevo Israel. Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Oremos.

Oh Dios, que has iluminado los prodigios de los tiempos antiguos con la luz del Nuevo Testamento: el mar Rojo fue imagen de la fuente bautismal, y el pueblo liberado de la esclavitud, imagen de la familia cristiana; concede que todos los pueblos, elevados por su fe a la dignidad de pueblo elegido, se regeneren por la participación de tu Espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CUARTA LECTURA

*El Señor, tu Redentor,
con misericordia eterna te quiere*

Lectura del libro del profeta Isaías

54,5-14

El que te hizo te tomará por esposa;
su nombre es el Señor de los ejércitos.

Tu Redentor es el Santo de Israel,
se llama Dios de toda la tierra.

Como a mujer abandonada y abatida
te vuelve a llamar el Señor;
como a esposa de juventud, repudiada
–dice tu Dios–.

Por un instante te abandoné,
pero con gran cariño te reuniré.

En un arrebatado de ira
te escondí un instante mi rostro,
pero con misericordia eterna te quiero
–dice el Señor, tu Redentor–.

Me sucede como en tiempo de Noé:

juré que las aguas del diluvio
no volverían a cubrir la tierra;
así juro no airarme contra ti
ni amenazarte.

Aunque se retiren los montes
y vacilen las colinas,
no se retirará de ti mi misericordia
ni mi alianza de paz vacilará
—dice el Señor, que te quiere—.

¡Oh afligida, zarandeada, desconsolada!

Mira, yo mismo coloco tus piedras sobre azabaches,
tus cimientos sobre zafiros;
te pondré almenas de rubí,
y puertas de esmeralda,
y muralla de piedras preciosas.

Tus hijos serán discípulos del Señor,
tendrán gran paz tus hijos.

Tendrás firme asiento en la justicia.

Estarás lejos de la opresión
y no tendrás que temer;
y lejos del terror,
que no se acercará.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 29,2 y 4.5-6.11 y 12a y 13b

R. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Señor, sacaste mi vida del abismo
y me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. **R.**

Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo. **R.**

Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.
Cambiaste mi luto en danzas.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. **R.**

Libro del Salmista, pp. 120-121.

Oremos.
Dios todopoderoso y eterno, multiplica, fiel a tu palabra, la descendencia que aseguraste a la fe de nuestros padres, y aumenta con tu adopción los hijos de la promesa; para que tu Iglesia vea en qué medida se ha cumplido ya cuanto los patriarcas creyeron y esperaron. Por Jesucristo, nuestro Señor.

QUINTA LECTURA

*Venid a mí y viviréis,
sellaré con vosotros alianza perpetua*

Lectura del libro del profeta Isaías

55,1-11

Esto dice el Señor:

«Oíd, sedientos todos, acudid por agua,
también los que no tenéis dinero:
venid, comprad trigo, comed sin pagar
vino y leche de balde.
¿Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta
y el salario en lo que no da hartura?»

Escuchadme atentos, y comeréis bien,
saborearéis platos sustanciosos.
Inclinad el oído, venid a mí:
escuchadme y viviréis.
Sellaré con vosotros alianza perpetua,
la promesa que aseguré a David:
a él lo hice mi testigo para los pueblos,
caudillo y soberano de naciones;
tú llamarás a un pueblo desconocido,
un pueblo que no te conocía correrá hacia ti;
por el Señor, tu Dios,
por el Santo de Israel, que te honra.
Buscad al Señor mientras se le encuentra,
invocadlo mientras está cerca;
que el malvado abandone su camino
y el criminal sus planes;
que regrese al Señor, y él tendrá piedad,
a nuestro Dios, que es rico en perdón.
Mis planes no son vuestros planes,
vuestros caminos no son mis caminos
–oráculo del Señor–.
Como el cielo es más alto que la tierra,
mis caminos son más altos que los vuestros,
mis planes, que vuestros planes.
Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo
y no vuelven allá sino después de empapar la tierra,
de fecundarla y hacerla germinar,
para que dé semilla al sembrador
y pan al que come,
asi será mi palabra, que sale de mi boca:
no volverá a mí vacía,
sino que hará mi voluntad
y cumplirá mi encargo».

R. Sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.

El Señor es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.
Y sacaréis agua con gozo
de las fuentes de la salvación. **R.**

Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso. **R.**

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sion:
«Qué grande es en medio de ti
el Santo de Israel». **R.**

Libro del Salmista, pp. 121-122.

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno, esperanza única del mundo, que anunciaste por la voz de tus profetas los misterios de los tiempos presentes: atiende los deseos de tu pueblo, porque ninguno de tus fieles puede progresar en la virtud sin la inspiración de tu gracia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SEXTA LECTURA

Caminad a la claridad del resplandor del Señor

Lectura del libro del profeta Baruc

3,9-15.32-44

Escucha, Israel, mandatos de vida;
presta oído para aprender prudencia.
¿A qué se debe, Israel, que estés aún en país enemigo,
que envejezcas en tierra extranjera,
que estés contaminado entre los muertos
y te cuenten con los habitantes del abismo?
Es que abandonaste la sabiduría.
Si hubieras seguido el camino de Dios
habitarías en paz para siempre.
Aprende dónde se encuentra la prudencia,
el valor y la inteligencia;
así aprenderás dónde se encuentra la vida larga,
la luz de los ojos y la paz.
¿Quién encontró su puesto
o entró en sus almacenes?
El que todo lo sabe la conoce,
la examina y la penetra.
El que creó la tierra para siempre
y la llenó de animales cuadrúpedos;
el que manda a la luz, y ella va,
la llama, y le obedece temblando;
a los astros que velan gozosos
en sus puestos de guardia
los llama y responden:
«Presentes»,
y brillan gozosos para su Creador.
Él es nuestro Dios,
y no hay otro frente a él;
investigó el camino de la inteligencia

y se lo enseñó a su hijo Jacob,
a su amado Israel.
Después apareció en el mundo
y vivió entre los hombres.
Es el libro de los mandatos de Dios,
la ley de validez eterna:
los que la guardan vivirán,
los que la abandonan morirán.
Vuélvete, Jacob, a recibirla,
camina a la claridad de su resplandor;
no entregues a otros tu gloria
ni tu dignidad a un pueblo extranjero.
¡Dichosos nosotros, Israel, que conocemos
lo que agrada al Señor!

SALMO RESPONSORIAL

Sal 18,8.9.10.11

R. Señor, tienes palabras de vida eterna.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. **R.**

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. **R.**

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. **R.**

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila. **R.**

Libro del Salmista, pp. 123-124.

Oremos.

Oh Dios, que sin cesar haces crecer a tu Iglesia agregando a ella nuevos hijos: defiende con tu constante protección a cuantos purificas en el agua del bautismo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SÉPTIMA LECTURA

*Derramaré sobre vosotros un agua pura
y os daré un corazón nuevo*

Lectura del libro del profeta Ezequiel

36,16-28

Me vino esta palabra del Señor:

«Hijo de Adán,

cuando la casa de Israel habitaba en su tierra,
la profanó con su conducta, con sus acciones,
como sangre inmunda fue su proceder ante mí.

Entonces derramé mi cólera sobre ellos
por la sangre que habían derramado en el país,
por haberlo profanado con sus idolatrías.

Los esparcí entre las naciones,
anduvieron dispersos por los países;
según su proceder, según sus acciones los sentencí.

Cuando llegaron a las naciones donde se fueron,
profanaron mi santo nombre;
decían de ellos:

“Estos son el pueblo del Señor,
de su tierra han salido”.

Sentí lástima de mi santo nombre,
profanado por la casa de Israel
en las naciones a las que se fue.

Por eso di a la casa de Israel:

Esto dice el Señor:

“No lo hago por vosotros, casa de Israel,
sino por mi santo nombre, profanado por vosotros
en las naciones a las que habéis ido.

Mostraré la santidad de mi nombre grande,
profanado entre los gentiles,
que vosotros habéis profanado en medio de ellos;

y conocerán los gentiles que yo soy el Señor
–oráculo del Señor–

cuando les haga ver mi santidad al castigaros.

Os recogeré de entre las naciones,

os reuniré de todos los países

y os llevaré a vuestra tierra.

Derramaré sobre vosotros un agua pura

que os purificará:

de todas vuestras inmundicias e idolatrías

os he de purificar;

y os daré un corazón nuevo,

y os infundiré un espíritu nuevo;

arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra

y os daré un corazón de carne.

Os infundiré mi espíritu

y haré que caminéis según mis preceptos,

y que guardéis y cumpláis mis mandatos.

Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres.

Vosotros seréis mi pueblo,

y yo seré vuestro Dios”».

R. Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío.

Tiene sed de Dios,
del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver
el rostro de Dios? **R.**

Cómo marchaba a la cabeza del grupo,
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta. **R.**

Envía tu luz y tu verdad;
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. **R.**

Que yo me acerque al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
que te dé gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. **R.**

Libro del Salmista, pp. 124-125.

O bien:

Sal 50,12-13.14-15.18-19

R. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. **R.**

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso;
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti. **R.**

Los sacrificios no te satisfacen;
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado
tú no lo desprecias. **R.**

Libro del Salmista, pp. 126-127.

Oremos.

Oh Dios, poder inmutable y luz sin ocaso, mira con bondad a tu Iglesia, sacramento de la nueva alianza, y, según tus eternos designios, lleva a término la obra de la salvación humana; que todo el mundo experimente y vea cómo lo abatido se levanta, lo viejo se renueva y vuelve a su integridad primera, por medio de nuestro Señor Jesucristo, de quien todo procede. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

O bien:

Oremos.

Oh Dios, que para celebrar el misterio pascual nos instruyes con las enseñanzas de los dos Testamentos, concédenos penetrar en los designios de tu amor, para que, en los dones que hemos recibido, percibamos la esperanza de los bienes futuros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Después de la última lectura del Antiguo Testamento, con su salmo responsorial y oración, se encienden los cirios del altar y el sacerdote entona el himno «Gloria a Dios en el cielo». Acabado el himno, el sacerdote dice la oración colecta, como de costumbre.

Oremos.

Oh Dios, que iluminas esta noche santa con la gloria de la resurrección del Señor, aviva en tu Iglesia el espíritu filial, para que, renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos plenamente a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Seguidamente, un lector proclama la lectura del Apóstol.

EPÍSTOLA

*Cristo, una vez resucitado de entre los muertos,
ya no muere más*

Lectura de la carta del apóstol
san Pablo a los Romanos

6,3-11

Hermanos:

Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo fuimos incorporados a su muerte.

Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Porque, si nuestra existencia está unida a él en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya.

Comprendamos que nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, quedando destruida nuestra personalidad de pecadores y nosotros libres de la esclavitud del pecado; porque el que muere ha quedado absuelto del pecado.

Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios.

Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Acabada la epístola, todos se levantan y el sacerdote entona solemnemente el «Aleluya», que repiten todos. Luego el salmista proclama el salmo responsorial.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 117,1-2.16ab.17.22-23

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

Dad gracias al Señor, porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia. **R.**

La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa.
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor. **R.**

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
Ha sido un milagro patente. **R.**

Libro del Salmista, pp. 127-128.

Se proclama el evangelio como de costumbre, pero no se llevan cirios.

EVANGELIO

Ha resucitado y va por delante de vosotros a Galilea

✠ Lectura del santo Evangelio según san Mateo 28,1-10

En la madrugada del sábado, al alborar el primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro.

Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedad y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres:

–Vosotras, no temáis; ya sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí. Ha resucitado, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: «Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis». Mirad, os lo he anunciado.

Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; impresionadas y llenas de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos.

De pronto Jesús les salió al encuentro y les dijo:

–Alegraos.

Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies. Jesús les dijo:

–No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.

TERCERA PARTE

Liturgia bautismal

El sacerdote, estando delante de la fuente bautismal o recipiente con el agua bautismal en el presbiterio, llama o presenta a los que van a ser bautizados, si los hay. Luego el sacerdote hace una monición con estas palabras u otras parecidas, si hay bautizandos:

Hermanos:

Acompañemos con nuestra oración a estos catecúmenos que anhelan renacer a una nueva vida en la fuente bautismal, y pidamos insistentemente todos juntos a Dios, nuestro Padre, que guíe y acompañe sus pasos hacia la fuente bautismal.

Cuando se bendice la fuente, pero no hay bautizandos, el sacerdote dice:

Invoquemos, queridos hermanos, a Dios todopoderoso, y pidámosle que con su poder santifique esta agua, para que cuantos en ella renazcan por el bautismo sean incorporados a Cristo y contados entre los hijos de adopción.

Si no hay bautizandos ni se bendice el agua bautismal se omiten las siguientes letanías:

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad
Santa María, Madre de Dios
San Miguel
Santos ángeles de Dios
San Juan Bautista
San José
Santos Pedro y Pablo
San Andrés
San Juan
Santa María Magdalena
San Esteban
San Ignacio de Antioquía
San Lorenzo
Santas Perpetua y Felicidad
Santa Inés
San Gregorio
San Agustín
San Atanasio
San Basilio
San Martín
San Benito

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad
Ruega por nosotros
Ruega por nosotros
Rogad por nosotros
Ruega por nosotros
Ruega por nosotros
Rogad por nosotros
Ruega por nosotros
Ruega por nosotros
Ruega por nosotros
Rogad por nosotros
Ruega por nosotros
Ruega por nosotros
Ruega por nosotros
Rogad por nosotros
Ruega por nosotros

Santos Francisco y Domingo
San Francisco Javier
San Juan María Vianney
Santa Catalina de Siena
Santa Teresa de Jesús
Santos y santas de Dios
Muéstrate propicio
De todo mal
De todo pecado
De la muerte eterna
Por tu encarnación
Por tu muerte y resurrección
Por el envío del Espíritu Santo
Nosotros, que somos pecadores

Rogad por nosotros
Ruega por nosotros
Ruega por nosotros
Ruega por nosotros
Ruega por nosotros
Rogad por nosotros
Líbranos, Señor
Te rogamos, óyenos

Si hay bautizandos:

Para que regeneres a estos elegidos
con la gracia del bautismo

Te rogamos, óyenos

Si no hay bautizandos:

Para que santifiques esta agua
en la que renacerán tus nuevos hijos
Jesús, Hijo de Dios vivo

Te rogamos, óyenos
Te rogamos, óyenos

Si hay bautizandos, el sacerdote dice la siguiente oración con las manos juntas:

Que tu eficacia, Dios todopoderoso y eterno, se manifieste en estos sacramentos, obra de tu amor. Que el espíritu de adopción descienda sobre los nuevos hijos que van a nacer de la fuente bautismal. Que tu poder dé eficacia a la acción de tu ministro. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición del agua bautismal

El sacerdote bendice el agua bautismal, diciendo:

Oh Dios, que realizas en tus sacramentos obras admirables con tu poder invisible, y de diversos modos te has servido de tu criatura el agua para significar la gracia del bautismo.

Oh Dios, cuyo espíritu, en los orígenes del mundo, se cernía sobre las aguas, para que ya desde entonces concibieran el poder de santificar.

Oh Dios, que incluso en las aguas torrenciales del diluvio prefiguraste el nacimiento de la nueva humanidad, de modo que una misma agua pusiera fin al pecado y diera origen a la santidad.

Oh Dios, que hiciste pasar a pie enjuto por el mar Rojo a los hijos de Abrahán, para que el pueblo liberado de la esclavitud del faraón fuera imagen de la familia de los bautizados.

Oh Dios, cuyo Hijo, al ser bautizado por Juan en el agua del Jordán, fue ungido por el Espíritu Santo; colgado en la cruz vertió de su costado agua junto con la sangre; y después de su resurrección mandó a sus apóstoles: «Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo».

Mira ahora a tu Iglesia en oración
y abre para ella la fuente del bautismo.
Que esta agua reciba, por el Espíritu Santo,
la gracia de tu Unigénito,
para que el hombre,
creado a tu imagen y limpio en el bautismo,
muera al hombre viejo
y renazca, como niño, a una nueva vida
por el agua y el Espíritu.

*Y metiendo, si lo cree oportuno, el cirio en el agua una o tres veces,
prosigue:*

Te pedimos, Señor,
que el poder del Espíritu Santo,
por tu Hijo,
descienda sobre el agua de esta fuente,

Y, teniendo el cirio en el agua, prosigue:

para que los sepultados con Cristo en su muerte,
por el bautismo,
resuciten con él a la vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Seguidamente saca el cirio del agua y el pueblo canta esta aclamación u otra semejante:

Manantiales, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Cada uno de los bautizados hace la renuncia a Satanás y la profesión de fe y, a continuación, reciben el bautismo. Si son adultos reciben la confirmación.

Bendición del agua común

Si no hay bautizandos ni se bendice la fuente bautismal, el sacerdote bendice el agua con la siguiente oración:

Invoquemos, queridos hermanos, a Dios, Padre todopoderoso, para que bendiga esta agua que va a ser derramada sobre nosotros en memoria de nuestro bautismo, y pidámosle que nos renueve interiormente para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido.

Después de una breve oración en silencio prosigue con las manos juntas:

Señor, Dios nuestro,
escucha las oraciones de tu pueblo
que vela en esta noche santa
en que celebramos
la acción maravillosa de nuestra creación
y la maravilla aún más grande de nuestra redención;
dígnate bendecir ☩ esta agua.
La creaste para hacer fecunda la tierra
y para favorecer nuestros cuerpos con el frescor y la limpieza.
La hiciste también instrumento de misericordia
al librar a tu pueblo de la esclavitud
y al apagar con ella su sed en el desierto;
por los profetas la revelaste como signo de la nueva alianza
que quisiste sellar con los hombres.
Y, cuando Cristo descendió a ella en el Jordán,
renovaste nuestra naturaleza pecadora
en el baño del nuevo nacimiento.
Que esta agua, Señor,
avive en nosotros

el recuerdo de nuestro bautismo
y nos haga participar en el gozo de nuestros hermanos
bautizados en la Pascua. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Renovación de las promesas bautismales

Acabado el rito del bautismo (y de la confirmación) o después de la bendición del agua, si no hubo bautismos, todos, de pie y con las velas encendidas en sus manos, renuevan las promesas del bautismo.

El sacerdote dirige a los fieles la siguiente monición u otra semejante:

Hermanos:

Por el misterio pascual hemos sido sepultados con Cristo en el bautismo, para que vivamos una vida nueva. Por tanto, terminado el ejercicio de la Cuaresma, renovemos las promesas del santo bautismo, con las que en otro tiempo renunciamos a Satanás y a sus obras y prometimos servir fielmente a Dios en la santa Iglesia católica.

Se transcribe solamente la tercera fórmula:

Sacerdote: ¿Renunciáis a Satanás?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Y a todas sus obras?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Y a todas sus seducciones?

Todos: Sí, renuncio.

Prosigue el sacerdote:

¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creéis en Jesucristo,
su único Hijo, nuestro Señor,
que nació de santa María Virgen,
murió, fue sepultado,
resucitó de entre los muertos
y está sentado a la derecha del Padre?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creéis en el Espíritu Santo,
en la santa Iglesia católica,
en la comunión de los santos,
en el perdón de los pecados,
en la resurrección de la carne
y en la vida eterna?

Todos: Sí, creo.

Y concluye el sacerdote:

Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos regeneró por el agua y el Espíritu Santo y que nos concedió la remisión de los pecados, nos guarde en su gracia, en el mismo Jesucristo, nuestro Señor, para la vida eterna. **R.** Amén.

El sacerdote asperja al pueblo con agua bendita mientras todos cantan la siguiente antífona u otro canto apropiado:

Vi que manaba agua
del lado derecho del templo, aleluya.
Y habrá vida dondequiera que llegue la corriente,
y cantarán: aleluya, aleluya.

Acabada la aspersión, el sacerdote vuelve a la sede, donde, omitida la profesión de fe, dirige la oración de los fieles, en la que los neófitos participan por primera vez.

Oración de los fieles n. 146, p. 185.

CUARTA PARTE

Liturgia eucarística

Oración sobre las ofrendas

Escucha, Señor, la oración de tu pueblo y acepta sus ofrendas, para que la nueva vida que nace de estos sacramentos pascuales sea, por tu gracia, prenda de vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Canto de comunión

Beberemos la copa de Cristo

Cantoral Litúrgico Nacional n. O 10; o bien: *Resucitó, resucitó*, CLN n. 214; *Nuestra Pascua*, CLN n. 203.

Oración después de la comunión

Derrama, Señor, sobre nosotros tu espíritu de caridad, para que vivamos siempre unidos en tu amor los que hemos participado en un mismo sacramento pascual. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Para despedir al pueblo, el diácono o el mismo sacerdote dice:

V. Podéis ir en paz, aleluya, aleluya.

R. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCION DEL SEÑOR

12 abril 2020

EL DÍA DEL ALELUYA

Hoy todos los bautizados cantan con alegría el Aleluya. Es el canto de la Pascua. Hemos permanecido en meditación y oración en la Vigilia pascual y hoy, domingo, continuamos celebrando el gran misterio pascual. Hoy es Pascua, la fiesta de la Iglesia. Cristo vive y ha vencido a la muerte. Si Cristo ha resucitado, también nosotros resucitaremos con él. Cristo resucitado es el centro de la vida cristiana y la raíz de nuestra fe. El sepulcro vacío anuncia a todo el universo la resurrección de Cristo (Ev.). Los apóstoles proclaman con firmeza el misterio de la resurrección (1ª lect.). Los discípulos de Cristo, los que han resucitado con él, buscan los bienes de arriba y viven la novedad de la vida de Cristo (2ª lect.).

Rito de entrada

Canto de entrada

Cristo resucitó. Aleluya

Cantoral Litúrgico Nacional n. A 13; o bien: *Resurrección*, CLN n. 210; *Resucitó el Señor*, CLN n. 205.

Aspersión del agua bendita

Se dice: Gloria

Oración colecta

Oh Dios, que en este día, vencida la muerte, nos has abierto las puertas de la eternidad por medio de tu Unigénito, concede a

quienes celebramos la solemnidad de la resurrección del Señor que, renovados por tu Espíritu, resucitemos a la luz de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Liturgia de la Palabra

PRIMERA LECTURA

Los discípulos son testigos de la resurrección. Pedro, en su discurso, sintetiza lo que la Iglesia cree. Además, afirma su experiencia personal y la de los otros discípulos, pues han comido y bebido con el Resucitado. Ellos dan testimonio y lo anuncian al pueblo.

*Hemos comido y bebido con él
después de su resurrección*

Lectura del libro

de los Hechos de los Apóstoles

10,34a.37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

—Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, unguido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección.

Nos encargó predicar al pueblo dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados.

R. Este es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.

O bien: Aleluya.

Dad gracias al Señor, porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia. **R.**

La diestra del Señor es poderosa
la diestra del Señor es excelsa.
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor. **R.**

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente. **R.**

Libro del Salmista, pp. 129-130.

SEGUNDA LECTURA

Los bienes de arriba. Pablo, estando prisionero en Roma, escribió a los colosenses sobre los frutos de la resurrección y de la participación en el misterio de Cristo. Recuerda la conexión existente entre el misterio pascual, el bautismo y nuestras actitudes. La Pascua de Cristo es el fundamento de nuestra fe y hace posible que nuestros ojos busquen los bienes de arriba.

*Buscad los bienes de allá arriba,
donde está Cristo*

Lectura de la carta del apóstol
san Pablo a los Colosenses

3,1-4

Hermanos:

Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra.

Porque habéis muerto y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria.

O bien:

La levadura en la vida de los cristianos. Ellos son la levadura de la nueva humanidad, nacida en el misterio de la resurrección de Cristo. Ellos tienen la misión de transformar el mundo con la fuerza resucitadora del Cristo victorioso que venció a la misma muerte.

*Quitad la levadura vieja
para ser una masa nueva*

Lectura de la primera carta del apóstol
san Pablo a los Corintios

5,6b-8

Hermanos:

¿No sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa? Quitad la levadura vieja para ser una masa nueva, ya que sois panes ázimos. Porque ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. Así pues, celebremos la Pascua no con levadura vieja (levadura de corrupción y de maldad), sino con los panes ázimos de la sinceridad y la verdad.

Secuencia

Ofrezcan los cristianos
ofendas de alabanza
a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla
y, muerto el que es la Vida,
triunfante se levanta.

«¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?».
«A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,

los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua».

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.

Aleluya 1 Cor 5,7b-8a

Ha sido inmolada
nuestra víctima pascual: Cristo.
Así pues, celebremos la Pascua. Aleluya.

EVANGELIO

El sepulcro está vacío. Al amanecer, María Magdalena va al sepulcro y lo encuentra vacío. Se alarma y alarma a los discípulos. Pedro y Juan corren al sepulcro; ven y creen. El evangelista advierte que hasta entonces no habían entendido la Escritura, es decir, que no habían comprendido el alcance del misterio de la resurrección.

Él habría de resucitar de entre los muertos

✠ Lectura del santo Evangelio según san Juan 20,1-9

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo:

–Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Se dice: Credo

Oración de los fieles n. 147, p. 186.

Liturgia eucarística

Oración sobre las ofrendas

Rebosantes de gozo pascual, ofrecemos, Señor, este sacrificio en el que tan maravillosamente renace y se alimenta tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Canto de comunión

Tú eres nuestra Pascua

Cantoral Litúrgico Nacional n. O 11; o bien: *Un cántico nuevo*, CLN n. 206; *En la mañana de resurrección*, CLN n. 213.

Oración después de la comunión

Protege, oh Dios, a tu Iglesia con misericordia perpetua, para que, renovada por los sacramentos pascales, llegue a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Despedida

V. Podéis ir en paz, aleluya, aleluya.

R. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

REFLEXIÓN

Celebramos un misterio y manifestamos nuestra creencia en Cristo resucitado. Cristo vive entre nosotros. María Magdalena encuentra el sepulcro vacío. Jesús ya lo había anunciado y, ante la evidencia, los discípulos creen. La muerte y el pecado han sido vencidos y la alegría envuelve a toda la humanidad; una nueva creación florece en el corazón de los hombres. En el rostro humano aparece la sonrisa de la esperanza de resucitar como Cristo. Pascua es la fiesta de las fiestas. Es el domingo de todos los domingos del año, es el domingo que da sentido a todos los domingos. Es la fiesta de los que caminan a la luz de la fe. Es la fiesta de los bautizados. Es la fiesta de los que han tenido las manos atadas por la esclavitud del pecado y ahora las elevan al cielo liberadas y liberadoras de esclavitudes. Es la fiesta de los hambrientos y sedientos, porque se han sentado en la mesa redonda del mundo para compartir el pan de la Palabra y del sacramento. Es la fiesta de los que estaban ciegos y ahora, por la fe, contemplan el misterio pascual de Cristo. Es la fiesta de los que estaban sordos y ahora escuchan el susurro de la Palabra divina. Es la fiesta de los sin camino, porque Cristo resucitado es el verdadero camino. Es la fiesta de todos los que han resucitado con Cristo. Es la fiesta del gozo salvífico. Es la fiesta del hombre nuevo bautizado, según el proyecto de Dios. Es la fiesta del canto del ¡aleluya!

LA IGLESIA MEDITA Y ORA

Abril

D. 12 Domingo de Pascua de la resurrección del Señor

L. 13 Lect.: Hch 2,14.22-33; Sal 15; Mt 28,8-15

Ma. 14 Lect.: Hch 2,36-41; Sal 32; Jn 20,11-18

- Mi. 15** Lect.: Hch 3,1-10; Sal 104; Lc 24,13-35
J. 16 Lect.: Hch 3,11-26; Sal 8; Lc 24,35-48
V. 17 Lect.: Hch 4,1-12; Sal 117; Jn 21,1-14
S. 18 Lect.: Hch 4,13-21; Sal 117; Mc 16,9-15

SANTORAL

Abril

- 12: Domingo de Pascua de la resurrección del Señor.** Visia, virg. y mrt.; Julio I, pp.; Zenón, ob.; Sabas Godo, mrt.; Teresa de Jesús Fernández Solar, virg.
- 13:** *Martín I, pp. y mrt.; Hermenegildo, mrt.;* Urso, ob.; bta. Ida, vda.
- 14:** Tiburcio, Valeriano y Máximo, mrts.; Frontón, ab.; Asaco, ob.; Isabel Calduch Rovira, virg.
- 15:** Teodoro y Pausilipo, mrts.; Crescente, mrt.; Ortario, ab.; Damián de Veuster, pb.
- 16:** Leonidas y siete comps.; Optato y sus diecisiete comps. mrts.; Engracia, virg. y mrt.; Cayo y Cremencio, mrts.
- 17:** Pedro, diac., y Hermógenes, su coadjuntor; Simeón bar Sabas, ob.; Elías, pb., y Pablo e Isidoro, mjes., mrts.; Roberto, ab.; María Ana de Jesús Navarro de Guevara, virg.
- 18:** Hermógenes y Elpidio, mrts.; Pusicio, mrt.; Atanasia, vda.; Perfecto, pb. y mrt.; Andrés Hibernón, relig.